862.8
T2553a
v.13
no.4

La Adultera Penitente

Cancer y Velasco

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T255a~~
~~v.13~~
~~no.1~~

a 00003 483974

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

LA ADULTERA PENITENTE.

De tres Ingenios, Cancer, Moreto, y Matos.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Filipo, galan.	*Morondo. Criado de Fili.*	*Villanos.*
Natalio. Mar. de Teod.	*Teodora.*	*Flora.*
El Demonio.	*Julia. Criada de Teod.*	*Musicos.*
Roberto. Amigo de Filip.	*Tres Ladrones.*	*Angeles.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Filipo, Morondo, y Roberto.

Filip. DExadme morir los dos
del mal que llego à sentir.
Morond. Ya que te quieres morir,
señor, ponte bien con Dios.
Robert. No aliviaràs tú cuidado?
Filip. Muero de amor, pierdo el sesso;
sin alma estoy.
Mor. Y aun por esso
vives como un desalmado.
Filip. Quando tengo tan perdida
la paciencia, bachiller,
quien os mete à vos en ser
reformador de mi vida?
Vive Dios:: *Mor.* Porque condeno
tu error, culpas mi osadia?
Tu pan como, aunque algun dia
ni le como, ni le ceno;
y mi lealtad, obligado
à estas verdades me dexa.
Robert. Filipo, quando aconseja
el buen zelo de un criado,
agradecido, y atento
le debe el dueño escuchar.
Morond. Con ello he de reventar
si no digo lo que siento.
Filip. Para decirlo, licencia
te doy. *Mor.* Pues vè respondiendo
à estos cargos, que pretendo
tomarte la residencia;
siendo casada, es locura
tener à Teodora amor.
Filip. Este mal sufrido ardor,
que consagro à su hermosura,
encendiò fiero, y tyrano
en mi su amoroso empeño,
antes que diesse à otro dueño
el imperio de su mano;
y como fue introducido
en correspondencia igual,
es caracter inmortal,
que no le borra el olvido.
Violentada su belleza,
à Natalio se entregò,
es poderoso, y comprò
la dicha con la riqueza.
Sujetòse à la porfia
de su deudor, mas no ignoro,
que el bellissimo tesoro
de sus lagrimas vertia;
y su constante aficion,

puede interpretar en ellas,
por ser liquidas centellas
del fuego del corazon.
Morond. Dos Eneros no han podido
elar tu esperanza verde,
ya, sin que de ti se acuerde,
vive en paz con su marido;
y tu, advitrista cruel,
nuevos medios apercibes,
tantos villetes la escrives,
que encareces el papel;
si tu amorosa pasion
algun poeta celebra,
de aceptar sus letras quiebra
mi salario, y mi racion;
y como te ves arder,
y sin premio amor te abrasa,
siempre que buelves à casa
buelves hecho un Lucifer.
Enojaste à cada rato,
y quando à la mesa estàs,
y aunque un plato no me das,
me sueles dar con un plato,
que es ciego el amor oì.
Pero pregunto, señor,
si estàs tan ciego de amor,
còmo me aciertas à mi?
Al Cielo irritas mil veces,
y echando con furia loca
demonios por essa boca,
Auto del Corpus pareces.
Quiero dexarte, por ver
si asseguro mi sustento,
pues Donado de un Convento,
si ay azote, ay que comer;
que contigo, ni azeytunas,
que es poltre, este nombre cobran,
pues los diablos que te sobran
no los echas en ayunas.
Terrible es el contrapeso;
pero llevarte pudiera
si algun demonio viniera
con una bota, y un queso.
Donado serè, y mudando
de Morondo el nombre, intento
servir de modo al Convento,
que me llamen mal Donado;
y assi es fuerza que te dexe,
por lo que en dexarte gano,
pues de puro mal Christiano,
vas reservando en Herege.
Filip. Un amor tan mal pagado
causa efectos tan crueles;
mas tu que preciarte sueles
de solicito criado,
quieres en esta ocasion
dexarme, quando pretendo::-
Morond. Pienso que me va venciendo
mi piadosa condicion.
Filip. A Julia, que es la criada
de mi enemiga cruel,
oy he fiado un papel;
y pues la dexo obligada,
quisiera esta noche::-*Morond.* Què?
Filip. Que con alguna cautela::-
Morond. Què, simple, esso te desvela?
soy el que las inventè.
Filip. Pues una me ha de importar,
para sacar à su esposo
Natalio. *Morond.* Ya eres dichoso,
mi industria lo ha de ordenar.
Filip. Roberto, pues sois mi amigo::
Robert. No teneis que prevenir,
en todo os he de servir,
que por la amistad me obligo
aun al empeño mayor,
aunque me admiro de ver
tan segura à una muger
entre los riesgos de amor.
Filip. Aunque es el fuego su asiento,
libre en sus llamas se mira
la Salamandra, y respira
sin riesgo de un elemento:
entre las zarzas vecinas
de las fragosas montañas,
nace el lirio, y aunque uranas,
le respetan las espinas:
con repetida porfia
de la fealdad obscura
de la noche, hermosa, y pura
le libra la luz del dia,
sin que amargo sabor cobre.
Ay Rio, cuyos crystales
conservan dulces raudales
enmedio del mar salobre;
y assi el recato que veo
en Teodora, ser pretende
Salamandra, que no ofende
todo el fuego de un deseo
lirio quaxado, ni herido

del

RBC/NCU

del riesgo, no puede ser
Aurora, que obscurecer
sombras torpes no han podido,
y Rio, que nunca dexa
el curso de su rigor,
está en el Mar de mi amor,
ò en lo amargo de mi quexa.
Rob. Del dueño de tus cuidados
esta es la casa. *Morond.* Pues fia,
señor, de la industria mia.
Filip. Mucho os debemos, criados.
Morond. Què fineza te prometes,
si por vicio lo tenemos,
pues las manos nos comemos
todos por ser alcahuetes?
Filip. Pues en casa te aguardamos.
Vanse los dos.
Morond. Si buelvo con el pellejo,
es milagro: esta es la casa,
buen animo, ya estoy dentro
por ver à Julia, que es norte
de esta borrasca, es :: Santelmo!
pero ya me voy à pique,
que es Natalio el que allí veo. *Sale Nat.*
Nat. No sois vòs::
Morond. Yo soy el mismo.
Nat. No servis :: *Mor.* Yo estoy sirviendo;
mas que me anega à preguntas?
Nat. A Filipo? *Morond.* No me acuerdo.
Natal. Poca memoria teneis.
Morond. Suelo yo perderla à tiempos:
ea, pataratas mias; *ap.*
y mas aora, que vengo
à daros, señor Natalio, *Turbase.*
cierto aviso de un empeño
de Filipo. *Natal.* Soy su amigo.
Morond. Pues lo que os digo en secreto,
es, que le le han desafiado,
mas fue despues que se dieron
gran zurra de cuchilladas.
Natal. Ya que me digas espero
con quien el encuentro tuvo.
Mor. Aqui, embustes, que me pierdo. *ap.*
Natal. No puedo saberlo? *Morond.* Si,
con un Cavallero Griego,
quatro criados Latinos,
y seis Lacayos Tudescos.
Natal. Fue por muger? *Morond.* Si señor,
por muger es todo aquesto,
mi amo estaba parlando
à una rexa, y à este tiempo
entrò el Griego por la calle
en un vayo, cabos negros;
miento, porque eran castaños.
Natal. Poco importa.
Morond. Importa al cuento,
porque yo en mi vida supe
mentir, aunque sea en un pelo.
Nat. Ya caygo en que llegaria zeloso.
Morond. Ya vas cayendo; *ap.*
apeòse echando mano.
Natal. No huvo palabras primero?
Morond. No las oì, porque hablaban,
por ser de noche, muy quedo.
Natal. Pues de noche, còmo viste
quantos los criados fueron,
y que era vayo el cavallo?
Mor. Porque à un Lacayo Tudesco
tanto le relampagueaban
los ojos, que pude verlo;
mi Amo hecho una onza,
y yo una libra del riesgo,
con ser muchos los contrarios,
nos sacudimos bien presto;
sì bien los Latinos todos
riñeron echando Verbos,
pero con mil solecismos;
al fin en paz nos pusieron,
y fue amistad sobrefalso,
y mas que yo te lo cuento.
Natal. Y quando es su desafio?
Mor. Aquesta noche. *Nat.* No tengo
cuidado que mas me llame.
Morond. Mil veces tus plantas beso.
Natal. Irè en cerrando la noche.
Morond. Esso es lo que yo pretendo.
Natal. Lo que tu me previniste
es lo mismo que te advierto,
no le digas que me has visto.
Morond. De encaxe saliò el enredo.
Nat. Vete, pues. *Mor.* Lo dicho dicho;
que ha de ser mi embuste espero
el uròn, hasta que dexe
sin madriguera el conejo. *vase.*
Natal. Mientras que llega la hora
para cumplir cuidadoso
un empeño tan forzoso,
divirtir quiero à Teodora,
pues con profundo desvelo
las graves melancolias

que tiene, son estos dias
nubes, que turban su cielo.
Ya dexa el jardin florido,
nada la alegra (ay de mi!)
y la musica, que alli
lisonjeaba su oido,
la viene haciendo la salva,
aunque sus penas porfien,
como las aves, que rien
al tiempo que llora el Alva.

Salen los Musicos cantando, y detràs Teodora, y Julia.

Musica. Ojos, venced los enojos,
pues que sois cielos de Amor,
porque no eclypse el dolor
la luz de tan bellos ojos.

Natal. Bellissima emulacion
del Planeta mas luciente,
à cuya veneracion
en llama pura, y decente
sacrifico el corazon,
en los amenos verdores
del jardin, tanta tristeza
pudo templar sus rigores,
viendo que de tu belleza
eran retrato las flores,
para copiar con primor
tu frente, playa serena,
donde està en calma el amor.
Todo su hermoso candor
pròdiga diò la azucena:
en tus mexillas traslada
la rosa su pompa breve,
pues en ellas imitada
se viò su purpura nieve,
ò su purpura nevada.
En tu boca el encendido
clavel quedò convertido,
y el que en tan dichoso empeño
acertò à ser mas pequeño,
esse fue mas parecido.
Para tus ojos no avia
comparacion en el suelo;
y por lograr su porfia
Amor, que el retrato hacia,
dos Astros le pidiò al Cielo,
y como tu en el raudal
te mirabas de una fuente,
desta copia celestial
parecia la corriente
limpio viril de crystal;
pero el aumentar assi
tu tristeza, fue precisso,
si al ver tu hermosura alli,
quedaste como Narciso
enamorado de ti.

Teod. Este mal con que porfio,
esta passion que me inquieta,
noble esposo, y dueño mio,
(à cuya ley se sujeta
sin violencia mi alvedrio)
esta triste confusion,
este dolor no entendido
que hace en mi tal impression,
se apodera del sentido
con tyrana possession.

Natal. Si es capaz la variedad
de las galas de alegrarte,
ofrecerè à tu beldad
todas las que labra el arte;
en fee de la vanidad
de los diamantes, que cria
el Ganges, cuna del dia,
con primorosos encaxes,
harà ricos maridages
el metal que Arabia cria:
el imposible mayor
facil serà à tu deseo.

Teod. Toda me sobra, señor,
pues acreditadas veo
las finezas de tu amor.
Siempre de amante, y de atento
conmigo te califico:
generoso, y opulento
me obligas, pues eres rico,
sin la pension de avariento.
No echo menos cosa alguna,
ni de tan vanos cuidados
nace mi pena importuna,
que en tu casa estàn sobrados
los bienes de la fortuna.

Natal. Ya la causa temerè,
pues la recata tu labio.

Teod. Aun yo misma no la sè:
si viene à ser en tu agravio, *ap.*
como decirla podrè?

Natal. Melancolico accidente,
pues que causa no ha tenido
essa, que tu pecho siente,
y en tanto que divertido

alguna tregua conſiente,
de ti cierta diligencia
me aparta, por ſer preciſa.
Teod. No ſea larga la auſencia,
que ya preſto el Sol aviſa,
que ſe acerca la preſencia
de la noche obſcura, y fria;
no logre en tu diuicion
la codicia ſu oſſadia,
pues por tener opinion
de rico en Alexandria,
ya ſabes que han intentado,
para robarte, eſcalar
tu caſa. *Natal.* El mas eſtimado
teſoro en ti viene à eſtàr,
y en tu hermoſura cifrado.
Y pues le tengo ſeguro,
y es un bien tan ſuperior,
en lo demàs que aventuro::
Teod. Yo le guardo con tu amor,
y con mi fe le aſſeguro.
Natal. Preſto bolverè à eſtorvar *ap.*
oy de Filipo el diſguſto. *vaſe.*
Teod. Còmo me podrè librar
de algun deſtino que injuſto
nueſtra paz quiere turbar?
Pero el rigor enemigo,
que con aſſombros me altera,
ſe templarà ſi le digo:
ſalios todos allà fuera,
y quede Julia conmigo. *vanſe.*
Julia. Con aqueſtas prevenciones,
ſeñora, ha cauſado en mi
tu voz nuevas confuſiones.
Teod. Pues he fiado de ti
ſiempre todas mis paſsiones,
no es bien tenerte eſcondida
la que me tiene oprimida;
y advierte, que te refiero
el capitulo primero
del volumen de mi vida,
porque en la eſtrella violenta
que me perſigue, interpreto,
que correſponder intenta
aquella cauſa à eſte efecto.
Julia. Pues empieza. *Teod.* Eſcucha atenta:
De nobles padres naci
en la grande Alexandria,
con prodigioſos anuncios,
que mi pecho atemorizan,
La noche, que del materno
centro, en que fui concebida,
ſali al pielago del mundo,
mar, en que todos peligran,
ſobre mi caſa en el ayre
ſe viò una antorcha lucida:
y los que vieron entonces
aqueſte prodigio, afirman,
que una nube obſcura, y denſa
manchò ſu luz, pura, y limpia,
y que de alli à breve eſpacio,
aquella luciente embidia
del Sol, libre del groſſero
vapor, que la obſcurecia,
quedò mas reſplandeciente,
y bolando introducida
à mas ſuperior eſfera,
corriò la region vacìa
paxaro de fuego, ſiendo
las alas ſus luces miſmas.
Yo no sè ſi eſtas ſeñales
el bien, ò el mal ſignifican,
pues aunque impreſſas en èl,
quando el aſſombro las mira,
ſe obſervan como portentos,
no ſe entienden como enigmas.
Filipo entre los recatos
(que en eſto correſpondia
à mi ſangre, y à mi eſtado)
por mi amante ſe publica,
y con pretenſion de eſpoſo
encendiò la llama eſquiva
de amor en mi caſto pecho:
pero mis deudos, que admita
à Natalio por mi dueño
reſuelven, y determinan.
Y como ya aquel incendio
hallado materia avia,
à ſus centellas diſpueſta,
aunque cuerda, y advertida
deſpues acà mi intencion
conſumirle ſolicìta.
De mis lagrimas el agua
le acrecienta, y no le alivia,
y el ayre de mis ſuſpiros,
mas que le apaga, le aviva;
y aſsi, temer puedo el daño,
pues yerra quien imagina,
que ſe aſſegura del fuego,
ſi ardiendo eſtàn las cenizas.

Y viendo que mis temores
de aqueſte rieſgo me aviſan,
à peſar de eſta paſsion,
aſpid que mi pecho abriga,
me reſiito, como ſabes,
de Filipo las porfias.
Y enmedio deſtas finezas,
con que mi honor ſe acredita,
negando el paſſo à ſus anſias,
huyendo ſiempre ſu viſta,
y cerrando las ventanas
à ſus quexas repetidas,
porque interprete veloz,
el viento no me las diga:
un dia, por divertirme,
ò librarme de mi miſma,
baxè ſola à eſſe jardin:
(aqui empieza la noticia,
que te ha de informar la cauſa
de mis triſtes fantasìas,)
y diſcurriendo ſuſpenſa
por ſus diſtancias floridas,
lleguè al ſitio, en cuyo eſpacio,
ò concabidad ſombria,
gruta artificial componen
eſcollos, que el arte imita.
El torcido caracol,
que el mar jaſpèa, y matiza,
ganchos de bruto coral,
pueſtos entre pardas guijas.
La rayada concha el nacar,
cuyos viſos tanto brillan,
que parece que en el techo
de aquella roca fingida,
dexan ſu criſtal quaxado
los caños que le ſalpican.
En las eſtatuas que adornan
con perfecta ſimetria,
la fuente que eſtà en la gruta,
atenta puſe la viſta.
Su primoroſo artificio,
obra de mano prolija,
es de un adultero amor,
repreſentacion indigna.
Alli en los brazos de Marte
la fee de ſu dueño olvida
Venus, y aunque los recatos,
raudal que ſe precipita,
ſobre los dos, es de ſuerte,
que preſume quien los mira,
que debaxo de un cendal
traſparente ſe diviſan.
Su talamo es la corriente,
ſiendo ſus eſpumas rizas
campaña de plata, adonde
amoroſamente lidian.
Amor, fixando en el agua
municiones criſtalinas,
à ſus pechos, deſde un riſco,
liquidos harpones tira.
Del torpe exemplar quedè
acoſada, y combatida,
aunque el ofendido eſpoſo
mis ipulſos corregia;
pues con tal imitacion
ſu propria afrenta examina,
que parece que la ſiente
con demonſtraciones vivas.
Pero ſi el dolor que cauſa
una deshonra crecida,
es tan eficàz, què mucho
que haſta en un marmol ſe imprima?
Travòſe en mi penſamiento
una batalla rompida,
de dos contrarios afectos,
y à las recias baterias
de aquella pelea, el ſueño
ſirviò de tregua ſucinta.
Con ſu verde amenidad
me dexò apenas dormida
aquel ſitio, cuyas ſombras
apacible horror publican,
quando en ſueños el temor
no dexa que lo repita;
una fantaſtica imagen
me ſobreſalta, y me admira,
humana preſencia de hombre
en èl ſe reconocia;
roſtro eſpantoſo, cabello,
que en remolinos ſe enriza,
y del obſcuro Letèo,
las negras ondas imita:
negro tambien era el trage,
lleno de eſtrellas lucidas,
pues del manto de la noche
parece que ſe veſtìa;
aunque obſtentaba ſeñales
de Principe, la laſcivia,
el deleyte, y la torpeza
deben de ſer ſus Provincias.

Desta suerte à mi se llega
la sombra que el viento pisa,
y con imperioso acento,
escuchè que me decia:
Premia el amor de Filipo
tu esposo, no te lo impidan
los marmoles de essa fuente,
con mucho exemplo te incitan;
no te resistas en vano,
pues quando quedes vencida,
te disculpa el ser compuesta
de materia quebradiza,
y assi à combates de fuego
muros de cera se rindan.
Despertè toda turbada,
sin valor, sin ossadia,
y desde entonces no ay noche
que no me acose, y persiga
esta vision, repitiendo
sus espantosas porfias.
Pero el Cielo que en el riesgo
sus favores comunica,
al tiempo que me recuerda
esta violencia enemiga,
dexandome con su impulso,
casi al error persuadida,
me ofrece un auxilio, efecto
de sus piedades divinas;
pues como està vuestra casa
à esse Oratorio vecina,
ò Congregacion, adonde
se juntan de Alexandria
los varones virtuosos,
y alli de noche se aplican
à devotos Exercicios,
porque de aviso me sirva
para no caer, escucho,
con grave, y triste harmonia,
una voz, que acompañada
de un instrumento, me intima
advertencias de la muerte,
desengaños de la vida.
Esta es la causa que tengo
para las tristezas mias,
la que mi discurso altera,
la que el sossiego me quita.
Pero aunque acredite el sueño
ilusiones que fabrica;
aunque me obligue Filipo,
aunque mi pena me oprima,
no ha de conseguir su esfuerzo,
que se ordene mi desdicha,
que ciega ofenda à mi esposo,
que yo me falte à mi misma,
que pierda el respeto al Cielo,
ni que ocasione atrevida,
que en las hojas de la fama
quede mi deshonra escrita.

Jul. Grande admiracion me causa
lo que tu labio publica;
y pues medrosa la noche
viene succediendo al dia,
entra à descansar, señora.

Teod. No ay descanso en mis fatigas;
mas ya que sus inquietudes
à mi quarto me retiran,
pues està fuera mi esposo,
bien es que halle recogida
la casa, que estos recatos
tambien del riesgo me libran.

Vanse, y sale el Demonio como se ha pintado, vestido de Estrellas.

Dem. Fui la mayor Estrella,
el Sol fue con mi luz breve centella,
vì la imagen del hombre,
ofendiòme su nombre,
y con la rabia que en mi pecho lidia,
buscando la sobervia, hallè la embidia.
Con ella solicito mi venganza,
robando à Dios su misma semejanza,
despeñese Teodora,
despeñese Filipo que la adora;
pierdanse, pues, dos almas, dos ideas
del Divino Pincel, pero tan feas,
que ha de ver de mi agravio satisfecho,
como blasona Dios de haverlas hecho.
Valiendose del sueño mis porfias,
la persigo con tristes fantasias:
permision me dà el Cielo,
para que turbe mi infernal desvelo
la paz de estos casados;
mas aunque se previenen mis cuidados
de medios convenientes,
como ignoro futuros contingentes,
no sè què privilegios soberanos,
para que salgan mis designios vanos,
reconozco en Teodora, y es de suerte,
que no teme la muerte
el mayor pecador, como yo aora

temo el recogimiento de Teodora.
Pero serà Filipo el instrumento,
con deshonesto amor, à quien aliento;
para que assalte el muro defendido
el medio prevenido,
para facilitar las ocasiones,
pues llegan à la calle los ladrones
ya, conducidos para impulsos mios,
para escalar su casa, y dellos fio
esta primera accion.

Salen tres Ladrones, y el uno saca una escala de cuerda en el brazo.

1. Presa tenemos.
2. Un balcon està abierto.
3. Pues lleguèmos.
2. Por avernos sentido,
la ocasion otra vez hemos perdido,
y aora ha de lograrse.
3. Rico empleo hacemos esta noche.
1. Falta Exèo, y conviene esperarle.
2. Fue assegurar la calle.
1. Yo la escala pondrè mientras èl llega.
3. La noche nos encubre obscura, y ciega.

Echa la escala, y no se tiene arriba.

1. Pero en vano ponerla he procurado,
pues del balcon asida no ha quedado.
2. Son miedos los que acaso te acobardan?
De. Yo me he de introducir por el que aguarda!
què poca maña os dais! (dan:
1. Seais bien venido.
Dem. Preciome de ladron mas atrevido,
robarè con el fuego que me abrasa
la joya mas preciosa de esta casa.
1. Tu con tu aliento nos animas.
Dem. Mueltra,
veràs la escala arriba, que es tan diestra
la mano que la arroja, que en el Cielo
se atreviera à fixarla mi desvelo:
para mi pretension ya està segura.

Arroja la escala el Demonio, y queda asida de la varandilla del primer corredor.

1. Pues la fortuna nuestro bien procura,
yo subirè el primero.
Dem. Detente, porque quiero
assegurarte, que he sentido gente.
1. Esse es el mas temido inconveniente,
à tu voz me sujeto.

Retiranse los tres àzia al paño.

Dem. No ha de tener efecto
el delito que intentan, que aunque he sido
aliento del pecado cometido,
este el primero es que avrè estorvado,
para dexar logrado
otro mayor, à que ayudar intento,
siendo su misma escala el instrumento;
y assi à echarlos del puesto me anticipo,
para escusarle estorvos à Filipo,
y con forma evidente,
harè que su temor los represente
brazo, espada, y violencia,
siendo todo fantastica apariencia.
1. Ya con el riesgo mi temor se iguala.
Dem. Aunque me sirven en tener la escala,
porque tan torpe triunfo se consiga,
siempre yo pago mal à quien me obliga.

Encaminase àzia ellos.

1. Un hombre viene, retiraos.
Dem. Si acaso
son los que guardan desta calle el passo,
yo franquearles quiero.

Sacan las espadas.

1. Quien podrà resistirse de su acero?
huyamos, pues advierte
en su brazo el temor la misma muerte.
Dem. Si les estorvo el codicioso empleo,
ya llevan su delito en el deseo.

Vanse los Ladrones, y sale por la otra parte Filipo, y Morondo.

Fil. Què nuevo estorvo mi desdicha ordena?
rumor de espadas en la calle suena.
Mor. Y yo, aunque por mi causa no ha sonado,
soy el acuchillado.
Filip. Què temes? ya se han ido.
Morond. Aunque me aliento,
todavia en el alma el ruido siento.
Dem. Logre Filipo la ocasion que tiene,
pues aunque ya desconfiado viene,
de la impensada prevencion armado,
cobra nuevos esfuerzos el pecado.

Andan algunos passos.

Filip. Ya he llegado à la casa de Teodora.
Morond. Buscandote Natalio estarà aora;
bien entablò tu juego
la pendencia del Griego.
Filip. Hacer quiero la seña acostumbrada,
para que me responda essa criada.
Morond. Con poco alivio mi esperanza vive.
Filip. Otro mayor mi dicha me apercibe:
No tocas una escala, que pendiente
de su balcon està? *Dem.* La llama aliente

de

de su amor deshonesto.
Mo. Parece que algun diablo lo ha dispuesto.
Fil. Quadrilla de ladrones fue sin duda
la que el silencio de la noche muda
con estruendo alteraba,
y acosados de gente, que passaba,
la calle despojaron,
y este indicio evidente se dexaron:
à gozar la ocasion me determino.

Retirase Morondo.

Mor. Mira, señor::: *Fil.* Que loco desatino!
aparta, que lograr quiero el remedio.
Dem. El da la execucion, pero yo el medio.
Fil. La calle està en silencio, y no ha salido
nadie, que estorve error tan atrevido,
de este recogimiento,
adonde acuden con christiano intento
los que, por dar de su virtud indicios,
se juntan à exemplares exercicios.
Mi dicha sin su estorvo se contiga:
mientras el Cielo obliga
su devoto desvelo,
mi despeñado amor ofenda al Cielo.
Yo, para què los medios solicito?
para satisfacer à mi apetito.
Yo, para què porfio loco, y ciego?
para templar mi riguroso fuego:
Pues el alma, que amante no sosiega,
què puede recelar quando se entrega
à tan dulce letargo? *Dentro Musica.*
Mus. Larga cuenta que dar de tiempo largo.
Fil. Parece que este acento,
articulada rèmora del viento,
embarazarme quiso,
y de un acaso me formò un aviso.
Dem. Aunque esta voz le impida à mi despe-
impulsos mios, incitad su pecho. (cho,
Fil. Pero al tiempo que llego à ser dichoso,
me acuerda este rigor harmonioso
de mis dias el termino postrero
enmedio de mi amor: no considero,
qual de las dos me sea concedida,
temprana muerte, ò dilatada vida.
Voy à turbar las luces à Teodora,
no es ocasion de discurrir aora
qual serà mas posible.
Musica. Que tengo de morir es infalible.
Fil. Que buelva atràs me advierte
esta triste amenaza de la muerte.
Dem. Esta voz, que à otro intèto correspõde,
al suyo como oraculo responde:
contra èl mis incendios se desatan.
Fil. Dos contrarios impulsos me combaten:
si aquestos son recuerdos soberanos?
Dem. Su discurso cegad, gustos profanos.
Fil. Mas he de malograr tales empleos?
Dem. Arded aora en èl, torpes deseos.

Llega Filipo à la escala.

Fil. Mi amor escale el recatado muro:
en seguir mi dictamen, què aventuro?
què arriesgo, que à dudar pueda obligarme?
Musica. Dexar de ver à Dios, y condenarme.
Fil. No ay assombro que ya me persuada,
pues de mi proprio error aconsejado,
Ya ha de tener puestos los pies en la escala.
esta libre passion, que à mi me inquieta,
ni à las Leyes del Cielo se sujeta. *Sube.*
Dem. Despreciado este auxilio, que ha tenido
Filipo, nuevo error ha cometido
contra Dios, obstinado,
que el aviso del Juez anticipado,
borrando la disculpa,
es mayor circunstancia de la culpa.
Morond. Yà està mi amo allà dentro,
y como estè acompañado,
viene à ser hombre dichoso,
aunque le maten à palos.
He aqui en un palmo de tierra
todos quantos sobresaltos
inventaron los peligros
despues que se usan lacayos.
Si acaso fueron ladrones
los que la escala dexaron,
si dan la buelta, y me topan,
vengo à ser yo el escalado.
Passo à otro peligro: Viene
la Justicia, hablo turbado,
toca un corchete las cuerdas,
y yo, en tocandolas, canto.
Llevanme à prisa, y mañana
me dan un jubon despacio
con doscientos alamares,
y voy à un remo diez años.
Pues si en la tierra, y el agua
ay riesgos adocenados,
quiero subir en el ayre,
y acompañar à mi amo:
aunque el ayre dicen, que es
elemento de ahorcados,
y por los passos que subo,

me parece que me enſayo.
Dem. Eſtorvo de mis intentos
puede ſer eſte criado,
y no ha de ſubir. *Mor.* El Credo
ſerà bueno repaſſarlo,
que ha mucho que no le tomo
en la boca, por ſi acaſo,
que delito ay para todo. *Sube.*
Dem. Baxarà precipitado,
porque pierda la oſſadìa.
Derribale, y le pone el pie encima.
Mor. Jeſus, Jeſus, que me caygo!
quien ha caìdo conmigo,
que me bruma? muy peſado
debe de ſer el verdugo:
Dios mio, quantos peñaſcos
ay en catorce montañas,
ſe vàn mudando à mi brio.
Dem. Eſcarmientele ſu miedo.
Mor. Ha Cielos! ſi deſta eſcapo,
Donado, y Convento pido:
pongamos la vida en ſalvo,
y à mi amo, pues que peca,
que ſe le lleven los diablos. *vaſe.*
Dem. Ya Teodora, aunque blaſona
de atenciones, y recatos,
ſe ha rendido à la violencia
de tan repentino aſſalto,
y yà dentro de ſu caſa
eſtoy, porque mis eſtragos
ocaſionan otro exceſſo
en ſu pecho, deſpertando
un delito à otro delito:
todo reſuelve en agravio
del Cielo, pues me deſata
con ſu permiſsion los lazos.
Retiraſe, y ſale Filipa, y Teodora à medio veſtir, con una luz, que pondrà en un bufete.
Teodor. Inſtrumento de mi ofenſa,
yà te miras coronado
de trofeo tan injuſto;
yà mi honor queda arraſtrando
la cadena de la infamia,
y le tratas como à eſclavo,
pues que yà impreſſo en ſu roſtro
mi proprio yerro has dexado.
Huye de mi viſta luego,
pues ſi detengo tus paſſos,
parecerà, que me ſirve
de liſonja
el miſmo agravio.
Abierto el poſtigo tienes
del jardin,
porque eſcuſando
el eſcandalo ſegundo,
no profanes mi recato.
No reſpondes, ſiendo tu
primer cauſa de mis daños?
ſe acredita de groſſero
el ſilencio de tu labio. *Fil.* Deſpues
que llegò à ſer dueño *ap.*
el que fue amante,
que eſcaſo
en las liſonjas ſe mueſtra!
Teod. Quando de peligros tantos
cercada eſtoy:: *Filip.* El deſeo *ap.*
ſiempre ſe eſtà fatigando
por hallar la poſſeſsion,
y ſiempre muere à ſus manos.
Teod. Quando à cada paſſo juzgo
que tengo el puñal ayrado
de mi eſpoſo
junto al pecho::
Fil. Què prolixos embarazos! *ap.*
Teod. Y quando ſoſpecho,
(ay triſte!)
que te han viſto mis criados,
no aliviaràs? *Fil.* Quexa ocioſa. *ap.*
Teod. Mas cobardes ſobreſaltos::
Fil. No he de enmudecer,
ſintiendo
dexarte entre los alhagos
de tu dueño?
Aſsi diſculpo, *apart.*
que heladamente me abraſo.
Teod. Bien haces;
de mi preſencia
te aparta en ligeros paſſos,
porque mi ofendido dueño
puede venir. *Fil.* Pues yà acabo
de aſſegurar tus temores. *vaſe.*
Teod. Que con deſprecios tan claros
ſe vaya!
Que una muger
à tan groſſeros agravios
ſe ſujete!
Aunque à ſer mala
ſiempre me huviera inclinado,
para enſeñarme à no ſerlo

baſ-

baſtaba eſte deſengaño.
Dem. Aſsi ordeno muchos daños.
Mata la luz.
Teod. La luz han muerto;
ay de mi!
Dem. Un abiſmo, reformando
aora en ſu penſamiento
de rieſgos imaginados:
tu eſpoſo eſcuchò que hablabas
con Filipo. *Teod.* Qué ha llegado
mi eſpoſo me dice el alma.
Dem. Y ſe ha encubierto, apagando
la luz. *Teod.* De mi penſamiento
no ſon los recelos vanos.
Dem. Que ha de matarte
es preciſo.
Teod. Què harè, ſi la muerte aguardo?
Dem. Dexar tu caſa,
pues yà
tu deshonra has publicado.
Teod. Bien me aconſeja el diſcurſo,
pero ſerà hacer mas claro
mi yerro. *Dem.* Porque ſe arroje *ap.*
à impulſo tan temerario,
yà me valgo de ſu eſpoſo.
Dentr. Natal. Teodora,
Julia, criados.
Teod. La voz de Natalio eſcucho,
cobarde àpreſuro el paſſo.
Dem. Lo que pierde la atormenta.
Teod. Patria, alvergue,
honor, deſcanſo,
por mi deſventura os pierdo.
Dem. Su error la và yà acoſando.
Teod. Linage iluſtre, que afrento,
noble dueño
à quien agravio,
huyendo voy. *Dem.* Deſeſpere
del auxilio ſoberano.
Teod. De tu venganza. *Dem.* Confuſa
muera en ſu miſmo pecado.
Teod. Pero el de los Cielos temo,
mas que no el caſtigo humano.
Vanſe, y ſale Natalio.
Nat. Otra vez llamarla quiero;
Theodora?
en vano la llamo,
pues ſolo es el eco triſte
quien reſponde
à mis cuidados.
y aunque con mi voz la buſco,
con mi voz me deſengaño.
Prendas ſuyas por el ſuelo
mis ojos van encontrando,
que confirman,
(ay de mi!)
la turbacion de ſus paſſos.
Ya no ay mal que no recele
contra el decoro ſagrado
de el honor;
pero què arguyo?
miente el recelo villano,
miente qualquiera apariencia:
mas lo que podràn penſar
los que la vieren faltar,
à lo peor me ſentencia.
Pues ſu duda, ò ſu evidencia
à nadie honrado le hace;
del concepto ageno ſe hace
la honra propria, y aſsi,
no me ſatisface à mi,
ſi à todos no ſatisface.
Hallar deſea en ſu ayuda
algun indicio mi amor,
mas de auſentarſe el error,
no da lugar à la duda.
Claros Aſtros,
noche muda,
guiad mi venganza fiera;
pero aunque ſeguirla quiera,
còmo he de alcanzar, cargado
de un agravio tan peſado,
à una muger tan ligera?
Mas ya que à entender ſu culpa
me obligan indicios tantos,
la buſcarè, aunque la eſconda
el centro mas ignorado
de la Tierra, ò el Abiſmo
en ſus profundos eſpacios.
Peregrinando, ſujeto
al dictamen de mi agravio,
fatigarè incultos montes,
piſarè deſiertos campos,
navegando nuevos Mares,
diſcurriendo Climas varios,
ſiendo piedad de los Cielos,
de los hombres, y los hados,
con la deshonra que llevo,
con el fuego en que me abraſo.
Y ſi no hallàre la cauſa

de tan afrentoſos daños
hallar la muerte aguardo,
que es la dicha mayor
de un deſdichado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Demonio.

Dem. De què le ſirve à mi ira,
que derribe yo, y que venza
al hombre,
ſi Dios le dà
la mano de ſu clemencia?
Que yo vencieſſe à Theodora,
que importò,
ſi con mas fuerza
ſe levanta contra mi
à hacerme mas cruda guerra?
Dos meſes ha, que en el trage
varonil, porque deſmienta
entre las ſeñas de hombre,
de muger las flacas ſeñas,
en eſte Convento vive,
como otra ſegunda Eugenia,
adonde del juſto Elias
la Sagrada Orden profeſſa.
Ha peſe à mi, que lo ſufro!
ſolo para mi las penas,
y para el hombre de barro
el cariño, y las ternezas?
Mas yo harè que prevarique
eſta luz, que à arder empieza
en Teodora,
porque ahume,
quando alzar la llama intenta.
En eſſe monte eminente,
retirado de la ofenſa,
que hizo à Natalio Filipo,
Vandido, entre ſu aſpereza,
robos, è inſultos comete.
Su eſpoſo, en aqueſta ſelva
afectuoſo la buſca,
ignorante de ſu afrenta,
pues yo harè que entre los dos
peligre ſu reſiſtencia.
Hà, quien pudiera decir
que es ella;
pero licencia
de decirlo, el Cielo ayrado,
para mas rabia, me niega!
Y porque viva ſegura,
del roſtro todas las ſeñas
la ha deſmentido,
de ſuerte,
que conocerla no puedan.
Ardan todos, y mi furia,
para que Natalio ſepa
ſu afrenta;
en aqueſtos troncos
pondrè, haciendo que parezcan,
con agudo acero eſcritas,
ſiendo de fuego las letras:
Adultera fue Theodora.
pero callarà mi pena
con quien,
porque no le mate
Natalio,
y para vencerla,
ſu preſencia me haga falta.
Yà en todos los troncos queda
eſcrito, porque el viſible
veneno Natalio beba.
El anda por eſte monte,
y oy es fuerza que lo lea,
y padecerà eſte oprobrio
Teodora,
pues me atormenta;
vengarème en ſu opinion,
yà que en ſu virtud no pueda.
Aora eſtoy en ſu Convento,
(porque para mi
no ay puerta,
ni diſtancia, que me eſtorve)
y Teodora, por las Celdas,
à los Maytines del Alva
los Religioſos deſpierta.
Ha que afecto tan ardiente
en todas ſus obras mueſtra!
mas yo ataxarè los fines
con que à Dios le reverencia.

Sale Teodora de Monge, haciendo ruido con una campanilla, como que deſpierta los Monges.

Teod. Padres, que amanece yà,
levantenſe à los Maytines.
Dom. Con què encendido fervor
los provoca à deſpertar!
Teod. Padres, levantenſe à dar
alabanzas al Señor;
deſpertad,

pues

pues os enseña
el paxaro, que del prado
fue dulce animada lyra,
quando al arbol se retira
del blando sueño llamado,
apenas del Sol dorado
vè la cortina entre abierta,
quando las plumas concierta,
y dexa el gustoso nido;
y solo el hombre dormido,
llamandole,
aun no despierta.
La honesta encendida rosa,
del Abril la adulacion,
quando en el verde boton
adormecida reposa;
apenas el Alva hermosa
la adora con luz incierta,
quando alegre,
y descubierta
sale del lecho florido;
y solo el hombre dormido,
llamandole,
aun no despierta.
El bullicioso arroyuelo,
que libre el campo corriò,
y cansado se durmiò
en el regazo del yelo;
apenas vè sin recelo,
que el Verano abre la puerta,
quando su corriente muerta
cobra el curso suspendido;
y solo el hombre dormido,
llamandole,
aun no despierta.
El mas silvestre animal,
despues de la noche fria,
se levanta con el dia
por instinto natural;
solo el hombre racional
dormido està à los luceros
de el Sol,
anuncios primeros,
y mas que todos sin fee;
yo, Señor, si despertè,
despertè para ofenderos.
Ya todos salen à dar
gracias à Dios Soberano,
y solamente el Hermano
Morondo,
no puede echar de sì el sueño,
que le he hallado
en Casa sirviendo aora;
pero que yo soy ignora,
aunque fue de mi pecado
participe. *Dem.* Que una flaca
muger procure vencerme!
Teod. Despierte, hermano.
Mor. Padre es esso darme matraca?
Teod. Viltase que es grande exceso.
Mor. Padre, acaso acuerdase
adonde anoche dexè
los zapatos? *Sale el Abad.*
Abad. Què es aquesso,
Fray Teodoro? *Teod.* Es el Hermano
Morondo. *Abad.* Què, no despierta?
Teod. Estarà enfermo. *Abad.* No acierta
à levantarse temprano
jamàs; yo quiero llamarle:
Ha Padre, salga acà fuera. *Mor.* Estoy:::
Abad. De qualquiera manera
que la Obediencia le hallare,
venza essos necios antojos,
y salga à gozar la luz.
Sale el Hermano Morondo à medio vestir con la Capilla en la mano, y la Correa.
Mor. Mi Padre, por esta Cruz,
que no he abierto bien los ojos.
Abad. Mire que ha de ir à pedir
con el Hermano Teodoro
el Agosto, y oy el Coro
en esto ha de convertir.
El Compañero mejor
de la Casa le darè:
què es esso? duermese en pie?
Mor. Padre, soy un pecador.
Teod. Todas son obras sencillas.
Abad. Delante de mi despierte:
diga, Hermano, de essa suerte
se duerme? hinque las rodillas.
Mor. Ya entiendo. *Abad.* Y con humildad
bese si la tierra bronca
en pena: que es esso? ronca?
Deo gracias: ay tal maldad!
Teod. Que es atencion essa crea.
Abad. Ay tan grande desacierto!
Mor. Ya, Padres, estoy despierto.
Abad. La Capilla, y la Correa
se ponga. *Mor.* De buena gana,

pues lo manda la Obediencia.
Poneſe la Capilla en la pierna.
Abad. Què es eſſo? la Capilla
ſe pone, Hermano, en la pierna?
Morond. Como es Capilla de Lego,
pensè, Padre, que era media.
Abad. Echele, Hermano Teodoro,
agua, por vèr ſi deſpierta.
Teod. Aqui ay agua, y es bendita;
deſpierte, Hermano.
Morond. Ya empieza à manecer.
Echa agua donde eſtà el Demonio, y dà à Morondo una puñada.
Teod. Y por todas
las partes, por ſi le tienta
el enemigo à dormir,
echo Agua Bendita.
Dem. Peſia à mi furia! *Dale.*
Morond. Ay! que me ha deshecho,
no sè quien,
todas las muelas;
para què ſe uſan Molinos,
aviendo puñadas recias?
Dem. Que un poco de agua
me aſſombre,
y que me quite la fuerza!
en eſte, que es malo, y es
mio, mi furia ſe venga. *Dale.*
Mor. Que me llevan los Demonios,
Padres, por Dios que me tengan.
Teod. Jeſus mil veces! què dices?
Mor. Voto à Chriſto que me llevan.
Teod. Adonde? *Mo.* No me lo han dicho,
porque traen orden ſecreta.
Teod. Soſsiegueſe. *Abad.* Todavia,
Hermano Morondo, ſueña?
Llama Flora à la Campanilla.
Flor. Deo gracias,
Deo gracias, Padres.
Abad. Quien llama con tanta priſa?
Flor. Eſcuchen por caridad.
Mor. Florilla es, en mi conciencia.
Flor. Un hombre, que eſtà ſin duda
eſpiritado, aqui cerca
anda haciendo mil locuras,
y à todos nos amedrenta:
manden à algun Religioſo,
que con palabras diſcretas
le conſuele, ò le conjure,
por ſi el Dimoño le tienta,
y nos haràn buena obra
à todos los de eſta tierra;
y à mi, porque tengo mucho
miedo, y poquiſima verguenza. *vaſ.*
Abad. Padre Teodoro, pues và
à pedir pan à las heras,
buſque de camino à eſſe hombre,
y conozca en ſus reſpueſtas,
ſi acaſo algun infernal
eſpiritu le atormenta,
que yo fio en ſu virtud,
que aunque endemoniado ſea,
le libren ſus oraciones
de aquella opreſsion violenta.
Teod. Yo, Padre, ſoy el guſano
mas humilde de la tierra.
Abad. Que yà el Hermano Morondo
le ſigue, y mientras apreſta
la jumenta, buſque el hombre,
y haga aqueſta obra buena,
que todos ſomos hermanos,
y ſocorrernos es fuerza.
Morond. Benedicite, mi Padre,
voy à poner la jumenta:
oye hermano, allà le aguardo
en eſſas heras primeras:
ay que hartazgo me he de dar,
que los Labradores pienſan
que ſoy Santo, y la barriga
me ponen, que es gloria el verla:
benedicite. *Teod.* Mi Padre,
yo voy à hacer lo que ordena.
Abad. La mano de Dios le guie:
ò que virtud tan modeſta
es la de eſte Lego humilde!
aſſombro es de penitencia;
à todos los del Convento
ſantas obras nos enſeña.
Teod. Yo cometì un pecado eſcandaloſo,
y fue, Señor, mi culpa tan inmenſa,
que dos ofenſas hice en una ofenſa;
os ofendi, quando ofendì à mi eſpoſo:
Mas vos, dulce Jeſus, ſois tan piadoſo,
que quando el hombre diſguſtaros pienſa,
en vos halla el enojo, y la defenſa,
y os templais vos à vos lo riguroſo.
El por cobrar ſu honor, querra matarme,
y huyendo ſu rigor endurecido,
en vueſtra Caſa he entrado à retraerme:
Y vos, Señor, en vez de caſtigarme,

sin mirar en que sois el ofendido,
vuestra capa me echais para esconderme.
Dentro villanos. 1. Huye, Flora, del rigor
del loco. 2. Huyè.
Dent. Natal. No huyais
de mi: de que os recelais,
si es mi locura de amor?
1. Huye, digo. *Hor.* Huid los dos.
Teod. Que este es el hombre imagino,
darle voces determino:
ha hermano, en nombre de Dios,
que todo bien atesora,
le llamo.
Dentro Natalio buscando à Teodora.
Natal. Esposa querida.
Teod. Dios solo es salud, y vida.
Natal. Teodora, mi bien, Teodora.
Teod. Mi esposo es (triste agonia!)
Señor, acordaos de mi.
Sale Natal. Por aqui su voz oì:
Teodora, Teodora mia;
yo la escuchè: si la ampara
el vago viento veloz?
Teod. Mi Dios, trocadme la voz,
pues me borrasteis la cara.
Natal. Teodora tu esposo soy;
regala otra vez mi oìdo
con tu voz: donde te has ido?
Padre, viste is (loco estoy)
una muger, que igualarla
no puede el Sol que mirais?
Teod. Y para que la buscais?
Natal. Para què? para matarla.
Teodor. Tiemblo de verle severo. *ap.*
Natal. Y hacerla dos mil pedazos
entre mis amantes brazos,
que la enlazaron primero;
pero por què tanta pena
mi tierno amor la señala?
que si Teodora fue mala,
donde ha de aver muger buena?
Miente el vulgo que murmura,
miente mi imaginacion,
porque no cupo traicion
en tan honesta hermosura.
Mi desdicha la ausentò
aquel infelice dia,
que quien no la merecia
justamente la perdiò.
Perdone el necio decoro
de quien mi amor se defiende,
que yo no sè si me ofende,
y sè muy bien que la adoro:
para idolatrarla, intento
buscarla por monte, y valle.
Teod. Como podrà consolalle
la causa de su tormento?
Natal. Adonde amante, y rendido
hallarè el bien que perdì?
mas sin duda estuvo aqui,
pues dexo el campo florido.
Flores, y decidme su esfera
mas no lo querreis decir,
que en los pies os và à decir
otra mejor Primavera.
Aves que al Sol haceis salva,
sin duda della sabreis,
sino es que yà no canteis
dulces requiebros al Alva.
Arroyo, en aqueste empleo,
que ciegamente conquisto,
rieste de averla visto,
ù de que yo no la veo?
Hiedras, decid de mi bien,
y no me dexeis penar,
y pues que sabeis amar,
sabed consolarme bien.
Todos amais, selvas, flores,
arroyos, hiedras constantes,
y pues todos sois amantes,
mirad que muero de amores.
Teod. Mi Dios, en este rigor
con que indeciso delira,
no esta mi riesgo en su ira,
mi peligro està en su amor.
Que mal que os llega à afligir,
pedidle el alivio à Dios.
Natal. Nadie, Padre, sino es vos,
mi mal me ha querido oìr.
Teod. Yo hago lo que me mandais
en vuestra obediencia justa.
Natal Direos lo que me disgusta,
ya que assi me consolais.
Yo con Teodora, à quien amè constante,
me desposè, de su beldad rendido,
sin que llegasse à ser menos amante
en las seguridades de marido,
y el yugo, que al romperlo es de diamãte,
nos ajustò tan blandamente unido,
que nuestro mismo amor le sustentaba,

y

y pesando en los ombros no pesaba.
Quanta fee, quanto amor, quanta firmeza
cupo en un alma, que constante adora,
le ofreciò en sacrificio mi fineza:
mas què mucho, si el Sol que la enamora
nunca pudo igualar à su belleza,
quando ni bien es Sol, ni bien Aurora?
pero de què me admiro, dura estrella,
que fuesse ingrata quien naciò tan bella?
La blanca nieve, que en su frente ardia,
mudando de Region con dulce asiento,
entre encendidos rayos assistia,
que de dos supo hacer un elemento:
y enmedio de la luz de tanto dia
negros sus ojos son, y es con intento,
que quiso, por robar mas sin ruido,
que en sus ojos huviesse anochecido.
No llegò à imaginar su gusto cosa,
que no se la cumpliesse yo à su gusto
mas facil, mientras mas dificultosa:
y quando yo mas fino (què disgusto!)
en ella me mirè (pena rabiosa!)
de mis brazos saltò (pesar injusto!)
y desde entonces (mi desdicha crece!)
Parece que mi pena os enternece?
Teod. Vuestro pesar me tiene lastimado:
Dios mio, yo no sè de que han nacido *ap.*
estas lagrimas tiernas que he llorado:
mas si en ellas tuviesse mi marido
alguna parte, à espaldas del pecado,
que allà las distingais, Señor, os pido;
y pues salen confusas, è importunas,
llevaos las mas, pero dexadle algunas.
Nat. No parece, y por aqui
me han dicho, que el mismo dia
que dexò mi compañia,
la vieron venir; y assi,
por si esta selva pisare,
para que con lenguas mudas
la informen sus ramas mudas,
y en mi fineza repare,
quiero escribir (ay de mi!)
en aquestos verdes troncos,
del año quadernos broncos:
Tu Natalio estuvo aqui.
Y porque mejor se esculpa,
con aquesse acero quiero::
Teod. Señor, deten el acero,
que yo, que tu, que mi culpa,
que quando:: *Natal.* Temeis en vano:
Teod. Que no me mateis os pido:
ò que fuerte es un marido *ap.*
con el acero en la mano!
Que no me conoce, es llano,
por merced del Cielo fiel:
mas para temerle cruel,
què importa, si le ofendi,
que èl no me conozca à mi,
si yo le conozco à èl?
mi miedo à dexarle atiende.
Natal. Yà su necio temor toco: *ap.*
No temais, no estoy tan loco,
que ofenda à quien no me ofende;
en estos troncos pretende
mi amor poner lo que indicia.
Teod. Voyme, que es mucha malicia
estarme aqui siendo reo,
quando levantada veo
la vara de la justicia. *vase.*
Natal. Escrivir pretendo aora
en este tronco felice;
pero en su corteza dice:
Adultera fue Teodora.
Miente la mano traydora,
que assi quiere deslucir
la luz del claro zafir,
y yo que constante sigo.
Mas ay, que un tronco es testigo
muy rudo para mentir!
que à todos los troncos (rara
crueldad!) la mano severa
cuenta de mi agravio diera,
sin que ninguno dexàra;
mas si en ello se repara,
no era menester gravar
mas, que en uno mi pesar,
porque en casos infelices,
se juntan por las raices
solo para murmurar.
Ya el mundo, aunque aora calla,
sabrà mi desdicha grave:
claro està, pues, que la sabe
quien no pudo preguntalla:
ya no podrè yo ocultalla.
Mas como esconder pretendo
mi agravio, si le estoy viendo
por una mano cruel
esculpido en un papel,
que siempre ha de estàr creciendo?
Que en la corteza robusta

ha

hallasse escrito mi daño,
solamente porque el año
no la muda, ni la assusta!
Mano aleve, mano injusta,
por què buscaste el quaderno
mas durable, y mas eterno,
quando el honor me despojas?
escribieraslo en las hojas,
que en fin las borra el Invierno.
Huelgome, que os maltraba
con la punta del acero.
El vil Escultor severo,
que mi deshonra gravaba,
vuestras cortezas dexaba
maltratadas, y ofendidas
con las letras fementidas
de mi afrenta, y su traicion:
mas con la murmuracion
no sentisteis las heridas.
Pedazos os qüiero hacer,
porque no podais decir::
mas no lo he de conseguir,
y solo os he de ofender:
vuestro amigo quiero ser.
No hagais sombra en la tarèa
del Sol, porque no se vea
tan clara mi afrenta infame,
porque si ay sombra que llame,
havrà cansancio que lea.
Guardate infame Teodora,
de aquesta horrosa locura,
que ya tu grande hermosura
solo te hace mas traydora.
Odio serà desde aora
mi amor, que ya te condena
à la rigurosa pena,
que mi afrenta te señala;
pero si tu fuiste mala,
donde ha de aver muger buena?

Entranse Natalio, y sale el Hermano Morondo con dos Villanos, y Flora.

1. Hermano. 2. Hermanito.
Flor. Hermano. 1. Dème el Habito à besar.
2. La Manga. *Flor.* El Rosario.
Mor. Andar. 1. La cinta.
2. Los pies. *Flor.* La mano.
1. La sendalia santa, y pia.
2. La tunica, à quien me ofrezco.
Mor. Quedo, hermanos, qúe parezco
santo de carniceria.
Flora. Para santo con exceso
engorda à puros bodigos.
Mor. Con aquesto los amigos
tendràn reliquias sin hueso.
1. Mire essas parvas, que son
montes de excesivo grano.
2. Muy bien se vè, que el Hermano
les echò su bendicion.
1. Yo en esso mismo me fundo,
que en bendiciendolo Dios,
lo aumenta. *Mor.* No ay tales dos
deditos en todo el mundo.
2. El jumento ha de ir cargado
de fruta, trigo, y comida.
Mor. Esta sì que es buena vida,
que hace à un picaro estimado:
ea, hermanos, vayanse.
1. Si harèmos, de buena gana. *vanse.*
Mor. Vayanse, y quedese, hermana
Flora. *Flor.* Pues yo para què?
Mor. Para què? para reñirla
sus culpas, que muchas son,
y me hace compassion
su alma, y por convertirla
diera un dedo de la mano,
que me dicen que es traviessa
y gran liviandad professa.
Flor. Todo lo sabe el Hermano:
ya sabrà lo que imagino,
que soy de un chicote madre,
y le ando buscando un padre,
como si fuera un padrino.
Mor. No se como el Cielo entero
no nos baxa à consumir.
Flor. Con todo, le he de cumplir
la palabra al Vandolero.
Mor. Y si la tienta el pecado,
no es mejor (pregunto yo)
un hombre assi como yo,
Lego, llano, y abonado,
que la sepa regalar,
y quanto tenga la dè?
Mire, persuadase
à que es peccatis vulgar.
Flor. Lo que tardado se ha
en decirlo, alargò el plazo.
Mor. Florilla, daca un abrazo.
Sale Teod. Deo gracias: quien esta acà?
Mor. Barrabàs vino à impedirlo.
Teod. Hermano Morondo, assi

con una muger aqui?
Flora. Famoso es el Fraylecillo!
Teod. A solas la llegò à hablar?
Jesus, y què tentacion!
Mor. Padre, como èl es capon,
no me sabrà disculpar:
que me perdone le pido,
que yo no bolverè à hacerlo.
Flora. Pardiobre, que el Fraylecillo
toda el alma me ha encendido.
Teod. Padre, el Sol se pone ya,
y yo sin èl me perdi:
què avemos de hacer? *Mor.* Aqui
la noche se passarà:
oyes, Flora, no me voy
à casa ya, aqui me quedo,
por ver si ya:: entiendes? puedo::
Flora. Si por cierto, en esso estoy;
el Frayle es bello, à mi ver: *ap.*
no es tan roxo el Sol dorado;
pero què me da cuidado,
si èl es hombre, y yo muger?
Echase Morondo.
Mor. Ya yo de tenderme trato:
Florilla, verme procura.
Flor. Que si es mucha su mesura,
mas es mi poco recato:
irème aora, y despues
que estèn todos en sosiego,
vendrè à infundirle mi fuego;
à Dios, Padres, que ya es
hora, y mi aficion los dexa.
Teod. Quien como yo os ofendiò?
Mor. Oyes, no sea solo yo
el que de ti tenga quexa.
Flor. Dème su mano.
Teod. Este queda, hermana.
Flor. La he de besar:
mas branca es que la azar,
y mas branda, que la seda:
perdoneme el vandolero,
que de verme aqui quedò
esta noche, porque yo
quiero, quando ya no quiero.
Vase Flora, y queda Morondo echado, y Teodora à la otra parte.
Mor. Aora, mientras la bellaca
de Flora viene à este lado,
quiero cenar un bocado:
aqui ay queso, pan, y baca,
no he de darle al Fraylecillo
un ostugo si perece,
no mas de porque parece
aturdido, y fronjudillo:
Hermano, està muy hambriento?
Teod. Cierto que no tengo gana.
Mor. Claro està, que esta mañana
cenaria en el Convento.
Teod. Aqui me aparto, y la flaca
porcion al suelo concedo.
Mor. Oye, Hermano, estèse quedo,
que no llega allà la baca.
Teod. Padre, sin cuidado coma,
que yo no quiero comer.
Mor. Digo, que no ay que temer,
que es muy corta la maroma:
su gran virtud maravilla
en Dios hallarà la paga:
haràse cabal la llaga,
doyme con la pelotilla.
Esto està como ha de estar,
la barriga tengo llena:
yo me duermo, que la cena
dicen que se ha de roncar;
la hera mullida me espera:
perdone Flora en rigor,
porque el dormir con amor
se usa mucho en esta hera.
Sale el Demonio.
Dem. Oy à Teodora la traygo,
ayudado, y persuadido
del silencio de la noche,
su incuitable peligro.
Yo harè que cayga otra vez,
ò por fuerza, ò por advitrio,
y he de avivar las cenizas
de su passado delito.
Salen Filipo, y Roberto de vandoleros.
Filip. Buelvete al monte, Roberto,
y dexame en este sitio,
porque aqui pienso passar
esta noche entretenido
con Flora. *Rob.* Hasta en esto, poco
anda grossero conmigo.
pues la Labradora quiere,
porque bien me ha parecido:
mas yo tomarè venganza
de sus locos desatinos.
Dem. Yo harè que no oyga sus voces
Teodora, hasta que Filipo

assalte su fortaleza
con alhagos, y cariños,
porque asombrada no vaya
de su cercano peligro.
Filip. Buelve porque no faltemos
entrambos à los Vandidos,
de quien yo soy Capitan,
porque receloso vivo,
de que alguno ha de entregarme,
del vil interès vencido;
asistelos tu, pues eres
siempre mi mayor amigo,
y donde està tu cuidado,
ninguna falta hace el mio.
Rob. Ya te voy à obedecer:
yo soy el que persuadido *ap.*
de tus locas altiveces,
entregarte determino,
porque assi de ti me vengo,
assi de un riesgo me libro,
y assi en Nataño grangeo
las riquezas que codicio:
y ay de ti, que te persigue
un domestico enemigo. *vase.*
Filip. Llamarla quiero, mi voz
sea norte de su oido.
Ha Flora. *Dem.* Ya llegò el tiempo;
aqui del engaño mio.
Filip. No ay aqui algun Segador,
que me diga :: *Dem.* Yo he venido
à avisaros, de que Flora::
Filip. Proseguid. *Dem.* Haolad quedito,
porque es un famoso cuento,
y recelo que ha de oirlo;
ella es burlona, y por hacer
burla de vos, se ha vestido
el habito de un Donado,
que duerme en este vecino
Cortijo, donde ella assiste,
por veros andar perdido,
y que à ella le preguntèis
por ella, que tiene vicio
de hacer mil burlas à todos;
pero esta vez la ha salido
muy mal: alli està, llegad
à ella, y de aquel menudo
disfraz no hagais ningun caso;
y por fuerza, ò por cariño,
haced entre burla, y juego,
que cumpla lo que ha ofrecido.
Filip. Y mas es, que si esta noche
lo que quiero no consigo,
no bolverè acà en mi vida;
que una vez es permitido,
que una sea cuesta passos,
y mas no. *Dem.* Por esso digo,
que vuestro gusto esta noche
cumplais. *Filip.* Assi lo imagino:
Adonde està?

Habla Flora desde el Vestuario, junto à Teodora.

Flor. Azia aqui estoy.
Dem. La voz de Flora he fingido.
Fil. Su voz àzia alli sonò.
Dem. Porque bolvais mas corrido,
y engañado, os habla. *Filip.* Bueno,
no la valdrà el artificio,
que aqui parece que està.
Dem. Esse bulto mal distinto es.
Fil. Ya he dado yo con ella,
y el disfraz toco fingido,
aunque no querais. *Teod.* Quien es?
Fil. Quien conoce ya el mentido
disfraz. *Teod.* Mi Dios, què es aquesto?
Fil. Y el Religioso artificio.
Teod. Señor, no me distes vos
palabra :: *Fil.* Ya el encubriros
es en vano, que yo entiendo
de apagar el fuego altivo,
que vuestra gracia, y donayre
dexò en el alma encendido.
Teod. Hombre, quien eres? advierte,
(apenas la voz anìmo)
que yo soy :: *Fil.* Ya te conozco,
baita el engaño; Filipo
soy, que de ti enamorado::
Teod. Señor, yo no desconfio
de vuestra immensa palabra;
mas debe de ser castigo
de mi culpa. *Fil.* Ya esso es
muy pelado, y muy prolixo
fingimiento. *Teod.* Dexame, hombre,
que yà soy otra, à Dios sigo:
pues que sabeis mi flaqueza,
mi Dios vuestro amparo pido.

Apartase Teodora, y entrase; y Filipo se detiene, como que no puede moverse.

Fil. Pero què oculta violencia
mis passos ha detenido?
mover no puedo las plantas

por mas que lo solicito:
què ilusion, què encanto es este,
de quien ignoro el principio?
huyendo irè deste assombro,
que toco, y no le averiguo:
toda es prodigios mi vida. *vase.*
Dem. Ha pese al incendio mio!
por què Dios me descompone
todo quanto facilito?
Ha! que luego ha de mostrar
su Omnipotencia conmigo!
valgame mi propia pena,
pues siempre buelvo ofendido!
pagueme este vil la rabia
con que voy. *Mor.* Dios sea conmigo.
Dem. En ti mi furia se venga:: *Dale.*
Mor. Ay, ay. *Dem.* Del desayre indigno.
Mor. Esta vez todos los diablos
me llevan con Jesu-Christo;
ay, que ya estoy en los propios
infiernos: Dios sea bendito.
Assi à un Christiano despiertan?
que siempre que estoy dormido
me despierten deste modo!
sin duda el Demonio mismo
es mi Sumiller de Corps:
pesia al alma que me hizo,
y que me pariò; mil veces;
aun no es bien amanecido,
y me llaman con tal priessa?
que en las heras no me libro
de levantarme temprano!
pero ya yo lo he entendido,
tras mi se andan los Maytines
con sus doce, y con sus cinco.
Dentr. Flor. Vigardo, me despreciais?
pues yo harè oy que el Ministro
de vuestro Convento os heche,
por hypocrita fingido.
Dentr. Teod. Dexame, muger liviana,
que tu ciego error no admito.
Mor. Las voces confusamente
de Flora, y Teodoro he oido.
Dentr. Flor. A fe que aveis de criarme
por vuestra cuenta un chiquillo.
Sale Teod. De un riesgo en otro voy dando,
de mi pecado es castigo,
que todo me suena à culpa,
y que trayga en los oidos
los ecos de aquel error
con què os ofendi, Dios mio!
Padre Morondo. *Mor.* Què quiere?
Teod. Esse lugar, del delito
es centro; camine, Hermano,
huyamos dèl. *Mor.* El pollino
se queda acà. *Teod.* No importa;
Dios le enseñarà el camino,
que es el que cuida de todo.
Mor. Vamos poquito à poquito.
Teod. No ha de andar, Padre, despacio,
quien huye del enemigo.
Apenas, Señor, os fui
à dar gracias, de que fino
me librasteis de las presas
de mi passado delito,
quando una muger liviana,
engañada del vestido,
me propuso de ser este
su errado intento lascivo:
Y aunque yo en este segundo
lance, estaba sin peligro,
senti en el alma, Señor,
ser de un pecado principio;
sus amenazas, con vos
no temo, que aunque me dixo,
què avia de descomponerme,
como seais servido
de que yo sufra este oprobio,
cumplase en mi vuestro advitrio.
Mor. Padre, cierto que esta noche
ha andado el malo muy listo
por aqui. *Teod.* Como el Hermano
duerme tanto, no ha sentido
los lazos que armarnos sabe
nuestro comun enemigo.
Mor. No Padre; pero senti
unos porrazos muy lindos,
con que dexè de dormir;
pero ya à casa llegamos,
donde seguros estamos,
y el Abad à recibirnos
sale. *Sale el Abad.*
Abad. Sean bien llegados.
Mor. Denos su mano al momento.
Abad. Llegò à la puerta el jumento,
y echè de ver:: *Teod.* Los cuidados
vuestros, señor, he advertido.
Abad. Que los Hermanos venian,
y que sus passos seguian:
famosamente han pedido;

de aves, de aceyte, y de vino
traen bastante cantidad.
Mor. Pues mande su Caridad,
porque viene del camino
el Hermano fatigado
què de refresco nos den
una muy grande sarten
de torreznos. *Teod.* Yo he ayunado
hasta aora, à medio dia
podemos satisfacer
la gana. *Mor.* Yo he de comer
con su gana, ò con la mia.
Dentro Flora.
Flor. Adonde està el Padre Abad?
lleguèmos todos, Zagales.
Abad. Què estruendo es esse?
Mor. Esta es Florilla.
Salen los Villanos, y Flora.
Flor. Deo gracias, Padre.
Abad. Que es lo que quereis?
yo soy el Abad.
Flor. Pues escuchadme:
pagaràme el Fraylecillo *ap.*
con aquesto el despreciarme.
Este Fraylecito
de bonico talle,
que tan moxigato
le veis que se hace,
antes, Padre mio,
que se entrasse Frayle,
de esposo me diò
palabra inviolable.
En aquesta fee,
le entreguè las llaves
de mi honor, sin que
nada reservalle.
Y à los nueve meses
de aquestos desmanes,
naciò este chicote,
que es todo à su padre.
Dexome, y entrose
aleve, y cobarde,
Frayle de esta Casa,
solo por burlarme.
Yo no supe del,
hasta que esta tarde
le encontrè en las heras
pidiendo los panes.
Conocile luego,
y por engañarme,
me hizo mil caricias;
y aquel fuego de antes,
le bolviò à sopiar
con tan buen donayre,
que ya es muy possible,
que este tierno infante
tenga una hermanica
que mezca, y que acalle.
Dexòme durmiendo,
debi de enfadarle,
despertè, y hallèmè
el lado sin nadie.
Y viendo su engaño,
como un fiero aspid,
burlada dos veces,
vengo assi à quexarme.
Este niño es suyo,
aquestos Zagales
son fieles testigos
de aquestas verdades.
A sus pies le dexo,
criele, pues sabe,
que la obligacion
que me tiene es grande;
que yo voy contenta,
de que sus maldades
las sepa el Abad,
porque no le engañe.
Y lo que les pido
à sus Caridades,
es, que del Convento
le echen al instante.
O que las limosnas
que deitos Lugares,
con tanta piedad
al Convento se hacen,
serán muchas menos,
que no es bien que amparen
un mal Religioso,
burlador infame.
A esto solo vine,
vamonos, Zagales;
aì queda el niño,
à Dios que le guarde.
1. Ya el niño ha tenido
con este diez padres.
2. Una mala hembra
muchos males hace.
Vanse los Villanos.
Abad. Què tiene que responder

à tan enormes maldades?
Teod. Que Dios que es suma verdad,
que estoy inocente sabe.
Abad. Calle la hypocrita lengua,
y de disculpar no trate
un error tan deshonesto.
Mor. Suyo es, no puede negarle,
toda su cara sacò;
hasta la boquita grande.
Abad. Su hypocresìa me admira;
estos son los exemplares?
virtud es, la mala yerva
es bien hecho que se aparte
de la fertil sementera,
para que no la contagie.
Salga luego de la Casa
de Dios, en ella un instante
no estè, quien con sus costumbres
su santa cosecha atage.
Salga luego del Convento;
vaya al fuego el leño, que arde
para sus vicios no mas.
Teod. Padre mio, Padre amable::
Mor. Vaya, porque no queremos
en Casa Padres tan Padres.
Abad. Quedese, que aquesta puerta
solo à la virtud se abre.
Teod. Mis lagrimas, Padre mio,
os despierten las piedades:
no me arrrojeis del Convento
del mundo à los ciegos mares.
Abad. Suelte el Habito. *Teod.* Mirad:-
Abad. Vaya, y su pecado pague. *vanse.*
Teod. Señor, pues vos lo quereis,
passe yo este oprobrio, passe
esta afrenta, que mi culpa
merece pena mas grande.
Yo, señor, no merecia
en vuestra Casa agradable
vivir como Siervo vuestro,
y assi de ella me arrojasteis;
pero què tengo de hacer
con aquese tierno infante,
que sin culpa viene à ser
heredero de mis males?
Dios, niño, tendrà cuidado
de vos, ya que vuestra medre
con entrañas tan impias
tan pobre, y tan miserable
padre os diò. Señor Divino,
usad de vuestras piedades;
vuesto hijo es, que no es mio,
mirad en el vuestra imagen,
sustentadle vos, pues sois
à quien toca el sustentarle.

Baxan dos Angeles con dos cestillas, y danselas à la Santa.

Ang. 1. Teodora, el Cielo piadoso,
porque al niño no le falte
el sustento que deseas,
usa con èl sus piedades;
en essa Cueba que miras,
hallaràs para criarle
una Leona, à quien deba
el alimento suave.
Ang. 2. Entregasele, que el Cielo
convertirà sus crueldades
en cariños amorosos,
y en caricias agradables:
cuida tu dèl, que por cuenta
de Dios queda
el sustentarle. *vanse.*
Teod. Para siempre vuestro Amor,
y vuestra piedad se alabe.
Ya teneis quien os sustente,
no ay que hacer pucheros, angel,
que aunque una fiera os espera,
en sus pechos intratables
hallareis mejor abrigo,
que no en los de vuestra madre.

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio.

Dem. O, escondame el Abismo
en sus profundos senos de mi mismo!
de mi, pues yo soy causa de mis penas,
y à las duras cadenas
en que estoy padeciendo,
dolor añado, peso, horror, y estruendo.
Què me quieres, Teodora?
quantas vanas cautelas
contra ti emprendo aora,
son Alas, con que buelas
à ganar la Corona, el alto assiento,
que infamado te dà mi vencimiento:
al averla sacado
tan afrentosamente del Convento,
el valor ha doblado
de su merecimiento,

pues con el niño en esse monte vive,
haciendo honor la injuria que recibe.
Mas en el alevoso
intento de Roberto,
que entregàra à Filipo, codicioso
quiere Natalio; pues en nada acierto,
desquitar su dolor mi rabia intenta:
arda el monte en las llamas de su afrenta.
Ya èl viene, de un engaño prevenido,
para darle noticia de su agravio:
yo moverè su labio,
è irritare su oido,
porque en Teodora pàre la esperanza,
viendo por ella tan cruel venganza.
Natalio, acompañado
de deudos, y de amigos,
de su infamia obligado,
busca sus enemigos
sin conocerlos, pero ya desvela
la traycion à Roberto, y mi cautela.

Dentr. Rob. Filipo, Teodora.

Natal. Al llano
se escucha la voz. *Rob.* Teodora.

Natal. Seguid los ecos, amigos,
y el furor de su deshonra,
encendido con el fuego
de tan infernal ponzoña,
arda con las llamas mias.

Sale Natalio, y algunos con el, con caravinas, y pistolas.

Natal. Amigos, la sed rabiosa
de mi venganza, me hiela
las palabras en la boca,
y el movimiento en las plantas
desde que perdi à Teodora.
Por este monte discurro
con la noticia dudosa
de que en sus senos habìta
el traydor que me la roba,
sin poder saber jamàs
quien sea, ù donde se esconda.
Y aora esta voz que escucho,
de lo que ignoro me informa,
partiendome el corazon
con el nombre de Teodora:
que aunque es hallarla mi alivio,
porque la herida afrentosa
de mi deshonor, con ella
se ha de curar, siendo aora
nuevo dolor en la herida,
que de estar en mi deshonra
tanto tiempo sin curarla,
se le hà cerrado la boca,
y para el remedio es fuerza,
que aqui de nuevo se rompa.
Azia aqui la voz se oìa:
de aquellas espesas hojas
haced cancèl, que os encubran;
retiraos todos aora,
que yo serè la atalaya
desta voz que me provoca.

Vanse los que venian con èl.

Dem. Acercarle aora à Roberto
es lo que à mi engaño importa.

Dentro Roberto. Teodora.

Natal. Valgame el Cielo,
lo que este nombre me assombra!
mas si el furor lo desea,
por què el horror me lo estorva?
pero la busca la afrenta,
y la teme la memoria:
cerca està, saco la espada.
O como està perezosa
la mano! el pulso me tiembla,
el corazon se congoxa,
el cabello se me eriza,
las plantas tardas, y promptas,
contra un viento que las mueve,
un hielo las aprisiona:
que no es mucho que à los passos,
que tanto al honor importan,
los dè prisa la venganza,
y despacio la deshonra.

Sale Rob. Filipo: en vano le llamo:
Cielos, oy vengarè todas
las injurias de Filipo:
y del oro, que atesora
Natalio, serè yo Dueño,
pues el honor por mi cobra;
bien mi traycion se dispone.

Dem. Aqui de mi furia aora:
mas para què la prevengo?
que el que à ser traydor se arroja,
no ha menester mas demonio,
que su intencion alevosa.

Rob. Cielos, sin duda Filipo
ha executado en Teodora,
tras una injuria à su esposo,
la crueldad mas afrentosa.

Nat. Cielos, què escucho? sin alma

he quedado; solo informa
el uso de mis sentidos
el dolor de mi deshonra:
si he de vengarme, encubrirme
para asseguarlo importa.
Rob. No ay quien castigue una injuria
tan infame, y alevosa?
Filipo à Teodora :: *Nat.* Cielos,
reportadme, que se arroja
mi furor à malograr
lo que à mi venganza importa.
Rob. Tal rigor sufren los Cielos,
y su piedad no lo estorva!
no ay quien vengue tal agravio?
Nat. Si vengarà quien le toca:
què he hecho, Cielos? yo he salido
à hacer mi afrenta notoria?
y à estorvarme la noticia,
que estaba escuchando aora?
mas què he de hacer? ay de mi,
que oì venganza en su boca,
y al eco de la venganza
no pude tener la honra!
Rob. Quien eres, hombre, què intentas?
Nat. Soy un hombre, à quien provoca
essa inocencia ofendida,
que tu impiadoso pregonas:
quien la ofende, quien la agravia,
para que el pecho le rompa
qual duele à la nube el rayo?
què mal mi ardor se reporta!
Mas còmo pretendo yo
con la voz de mi deshonra,
que parezca que es socorro,
lo que es venganza en mi boca?
Rob. Pues si ampararla te ofreces,
sabe, amigo, que à Teodora,
Filipo, este foragido,
que por essos montes roba,
quitandosela à su esposo,
que tiernamente la adora::
Nat. Què escucho, Cielos! quien dices?
Rob. Filipo. *Nat.* El pecho se ahoga:
Filipo! Furor, detente;
mas el preguntarlo importa,
que en la herida penetrante
soy como el Medico aora,
que para no errar la cura,
del instrumento se informa:
prosigue amigo, prosigue.
Dem. O como mis furias obran!
Rob. Sabiendo, pues, que Natalio
busca en el monte à Teodora,
para encubrir su delito
ha dado muerte à Teodora.
Nat. Muerte la diò? calla, calla,
hombre: què furia rabiosa
mueve tus palabras? *Dem.* Yo.
Nat. Muerte diò à mi bien? Seño ra,
Teodora, querido dueño,
vida ya de mis congoxas,
alma de mi amor: què digo,
siendolo de mi deshonra?
Cielos, còmo cabe en mi
este sentimiento aora,
sin que el de mi amor le impida?
Sin duda, pues no se estorvan,
que en los secretos del pecho
puso mano artificiosa
un seno para el amar,
y otro para la deshonra:
pues entrambos ofendidos?
què espera mi furia loca?
El veneno que respiro,
còmo el ayre no inficiona?
Què nieve en mi pecho oculta
el etna, que incendios brota?
Còmo no arden essas plantas,
para hacer ojos sus hojas
con que miren mi venganza?
Còmo ya llamas no arrojan
arenas, riscos, y peñas?
Amigos, huid aora,
que el volcàn de mis alientos
va abrasando quanto topa.
Venganza, amigos, venganza,
que abrasarà mi deshonra,
que este rayo aun lo dèbil no perdona,

Salen los amigos.

Todos. A tu lado estamos todos.
Rob. Bien mi cautela se logra.
Nat. Amigos, yo ya soy fuego:
ya de la vital antorcha
se transformò la materia
en su llama abrasadora.
Venid tras mi, irè quemando
todo quanto se me oponga,
hasta que de quien me agravia
no dexe cuerpo, ni sombra.
Mas ay de mi, que aunque abrase,

una desdicha afrentosa,
nunca queda bien vengada
con la afrenta en la memoria!
porque aunque quede en su infamia
el honor à quien le toca,
no puede hacer, que no queden
cenizas de su deshonra:
vamos à vengarla, amigos.
Rob. Quien eres? pues que te enoja,
sin duda à ti de su injuria
alguna parte te toca.
Nat. Amigo, soy (yo estoy loco)
de Natalio, de Teodora::
(què sè yo lo que yo soy)
à quien su venganza importa:
què disimula mi labio,
si quando llamas arrojan,
estàn diciendo los ojos
lo que recata la boca?
Rob. Pues si te importa su agravio,
yo, que engañado hasta aora
he acompañado à Filipo,
te pondrè donde le coxas,
sin resistencia à tu enojo.
Nat. Pues si esse empeño me logras,
vida, hacienda, honor, riqueza
pondrè à tus plantas piadosas.
Rob. Pues no me dices quien eres?
Nat. No quieras saberlo aora:
ven allà, que en mi veràs
del mar furioso las olas,
del Noto el ayrado impulso,
del volcan la ardiente bota,
de la parda nube el rayo,
que en sus entrañas aborta:
Pues si estos afectos todos
qual es la causa pregonan,
espera à verlos, que entonces
aunque lo ignores aora,
te explicarà mi venganza
lo que no puede mi boca.
Rob. Vamos, que ya lo presumo:
muera el traydor que te enoja.
Nat. Para morir, verle basta.
Rob. Yo te darè su persona.
Nat. Tuyas seràn alma, y vida.
Rob. Su delito me provoca.
Nat. Pues à la venganza.
Rob. Al monte. *Nat.* Guianos.
Rob. Tras mi te arroja. *Nat.* Ya voy.

Rob. Vengaràs tu agravio:
sè mi luz. *Nat.* Serè tu sombra:
Venid, pues, deudos, y amigos,
que ya el incendio se dobla
del pecho con la esperanza
de la venganza que toma.
Huyan mi aliento las fieras,
porque abrasa mi deshonra,
y esse rayo aun lo dèbil no perdona.
Vanse los dos.
Dem. Arda el monte, arda el agravio,
y su ruina escandalosa
acobarde la esperanza,
que tiene al Cielo Teodora.
Mas ya otras cautelas mias
en sus injurias se logran:
tras ella van los Villanos,
culpandola, que los roba
lo que otro malicioso
hurtò para darle à Flora,
una Villana, por quien
ya del Convento la arrojan.
Introducirme con ellos
quiero, por vengarme aora
en su ultrage: pague el cuerpo
las dichas que el alma logra.
Salen unos Villanos dando de palos à Teodora.
1. Dale, Bato. 2. Dale, Anton.
1. La bota hurtò, y el cordero,
y se finge por Diosero.
2. Vaya, vaya el verganton.
Dem. Dadle mas, nada os impida.
Teod. Hijos, por Dios, basta ya,
que el sufrimiento se va
apurando con la vida.
Dem. Assi vengo mis enojos:
dadle. *Teod.* Amigos, si quereis
verter mi sangre, ya veis,
que la derraman mis ojos.
1. Pese al vergante: la bota,
y el cordero nos ha hurtado,
y luego muy mesurado,
con su cara muy devota,
se nos viene à pedir pan.
Teod. Yo os lo pido para un niño
que sustento. 2. Lindo aliño!
sustentelo con afan,
pues le engendrò con pecado.
2. Si, que se anda haciendo hijos
por cabañas, y cortijos,

y parece acoponado.
Dem. Esse sufrimiento en vos
de vuestra culpa es testigo:
bien mereceis tal castigo.
Teod. Sea por amor de Dios.
1. Y à Florilla cada dia
nos lleva; al Abad nos vamos,
que si noticia le damos
de aquesta bellaqueria,
èl le mandarà quitar
el Habito. 2. Ven, Chapado. *vanse.*
Dem. Este daño hace el Donado, *ap.*
mas ella lo ha de pagar:
Què esperais? si le dan cuenta
al Abad, que esto os permite,
quereis que el Habito os quite,
y veros en mas afrenta?
huid de aquestе distrito.
Teod. Veràs en lo que haga yo,
si està mi conciencia, ò no
segura deste delito.
Dem. En vano le desespero: *ap.*
què es esto? al Convento và?
Teod. En esso conocerà
su engaño: Padre Portero,
Deo gracias.
Llama à la Porteria, y sale Morondo.
Mor. Quien và? ay tal tema!
pobre ido, y pobre venido?
mil pobres como uno ha avido;
y el Abad, con mucha flema,
Hermano Morondo, à dar,
Morondo à la Porteria,
Morondo à abrir, todo el dia
ha sido Morondear.
Yo tengo una bota bella,
y un cordero bien assado,
que à los Villanos he hurtado,
y espero à Flora con ella;
y estando en esta inquietud,
porque la he apalabrado,
en todo oy no me han dexado
hacer obra de virtud;
y aora, aunque es tarde, sospecho,
que tambien me han de estorvar.
Teod. Deo gracias: avrà que dar::
Mor. Velo aqui usted, dicho, y hecho.
Teod. Para un chiquillo? *Mor.* Ay tal pena!
el diablo debe de ser,
que oy ha dado en no querer
dexarme hacer cosa buena.
Teod. Dar limosna es bien que os quadre.
Mor. Què miro! bueno por Dios:
no sois aquel Padre vos,
que à Florilla hicisteis madre?
Teod. A la luz desse delito
quiso Dios darme essa Cruz.
Mor. Ya veo que anda con luz,
pues tiene un candelerito.
Teod. Pues por èl os pido yo.
Mor. Padre, pues hizo el cohombro::
Teod. Què he de hacer?
Mor. Traerle al ombro.
Teod. En otra huerta naciò.
Mor. Pero hicisteisle vos?
Teod. Quando no aya sido assi,
Dios me le ha embiado à mi,
no he de bolverselе à Dios:
de pan, por Dios, le provèa,
porque oy hallarlo no puedo,
Hermano Morondo. *Mor.* Quedo:
tambien busted Morondèa?
Dem. No le dè, que es invencion
para comer èl. *Mor.* No entiendo:
què dice? *Dem.* Que està mintiendo.
Mor. Mucho huele à chicharron:
digame claro su intento.
Dem. Que el darselo es disparate.
Mor. Ha tomado chocolate,
que trae caliente el aliento?
Dem. No le dè pan, que le engaña.
Mor. Quitese allà, que me dexa
con el aliento la oreja
assada como castaña.
Teod. Ha infernal Dragon, que en vano
son tus cautelas aqui!
Dem. Ya me conociò (ay de mi!)
que le dè el Cielo tyrano
à una muger tal favor!
ya aqui mas no puedo estàr,
pero yo me irè à vengar
del Donado engañador. *vase.*
Mor. Padre, ande otras estaciones,
y pues le arrojan del Templo,
no venga à dar mal exemplo
aqui à los Santos Varones.
Teod. Claro es que sois Santo vos,
yo pecador, no me espanto.
Mor. Santo yo? y como; y tal Santo
no ay en la Iglesia de Dios.

Teod. Milagros harà. *Mor.* Y no frios.
Teod. Todo lo podràn sus ruegos.
Mor. Pues no andan mas de mil ciegos
vendiendo milagros mios?
Teod. Quales son?
Morond. Oyga uno aqui.
que del el Mundo es testigo:
un hombre riñò conmigo,
y en lobo le converti.
Teod. En lobo? *Mor.* Comia tocino,
y era amigo de lo magro.
Teod. Pues còmo hizo esse milagro?
Morond. Con una azumbre de vino.
Teo. Gran milagro es que esso hiciera.
Mor. Y nunca en hacerlos tardo,
porque siempre de resguardo
traygo uno en la faldriquera.
Teod. Bien son menester aqui,
que hacen gran daño las fieras,
que andan por estas riberas.
Mor. Las fieras huyen de mi.
Teo. Si esso obra, haga aqui la prueba:
quite con su bendicion
los cantaros à un Leon,
que me trae agua à la Cueba.
Sale un Leon con dos cantaros de agua en unas alforjas.
Mor. Jesus, que Leon tan cruel!
Teod. Llegue.
Mor. Ay Padre, que no puedo.
Teod. Pues un Santo tiene miedo?
Mor. No estoy corriente con èl.
Teod. Bien puede el milagro obrar,
porque se ampara de mi.
Mor. No tengo mas de uno aqui,
y no le quiero gastar;
aparta el Leon à un lado.
Teod. Pues no llega à recibillo?
Mor. Es un milagro amarillo,
y era menester leonado.
Teod. Llega, fiera; aora verà
que sin temor se los quito.
Mor. Tente allà, bruto maldito:
Jesus, què manso que està!
ya el verle no me hace espanto.
Teod. Llegue, pierda los temores.
Mor. Ay que me teme, señores,
vive Dios, que ha olido el Santo.
Teod. Què dice? *Mor.* Se me ha salido
el milagro sin sentir.
Teod. A besar el pie ha de ir.
Mor. Yo lo doy por recibido.
Derribale el Leon, y maltratalo.
Tente allà, bruto maligno:
con un Santo se hace aquesto?
San Gerundio! llegad presto,
que me arranca el intestino;
ay, que me anda en la aladura.
Teod. Conozca aqui sus maldades.
Mor. Por las tres necesidades::
Teod. Aparta. *Mor.* Grande ventura.
Teod. Vete, y no uses tus crueldades,
pena de mi maldicion. *Vase el Leon.*
Mor. Fuese; grande invocacion
son las tres necesidades.
Teod. Vayase, y de oy mas, bien viva.
Mor. Como que? *Teod.* No peque tanto.
Mor. Pues si no fuera yo Santo,
no me huviera hecho una criva?
Teod. Pues por què no le templo?
Mor. Porque estaba descuidado
yo con mi milagro armado,
y me le desvarato. *Teod.* Pues còmo?
Mor. De dos porrazos.
Teod. Poco este avito le medra.
Mor. Pues un milagro es de piedra,
que no se ha de hacer pedazos.
Teod. Bendito seais vos, Señor:
de las culpas del Donado
me hace cargo el mundo ayrado
por castigo de mi error.
Tocan una campana.
Mas què escucho? ya han tocado
à rezar la Letania
en el Coro; què agonia
es verme del arrojado!
las horas quiero tocar,
y responder desde aqui,
pues que yo no merecì
con estos Santos estar.
Virgen, cuyo fruto adoro,
por mi culpa, que es notoria,
me privasteis de la gloria,
de alabaros en el Coro.
Alli sus Varones pios
aliviaban mis congojas,
y aqui solo oygo las hojas
destos arboles sombrios:
para que ayuden mi zelo,
dad voz à estas plantas bellas,

porque creciendo con ellas lleguen sus ecos al Cielo.

Descubrese un Coro en un bufeton, que saldrà hasta donde està la Santa, y canta el Coro.

Kyrie eleyson..... Creator audi nos.
Adsit cum Filio..... Nobis Paraclytus.
Chryste eleyson..... Pater exaudi nos.
Maria Regibus..... Edita Patribus.
Et Luna pulchrior..... Ac Sole clarior.
Ora pro nobis..... Et Sole clarior.

Sale un Angel en una apariencia, y sube la Santa en una elevacion hasta el Coro.

Ang. Teodora, porque el tesoro
sepas, que en tu fe se cria,
con sus Angeles MARIA
te restituye à su Coro:
sube al que ya has merecido.

Teod. O Soberana Señora,
si tal bien alcanzo aora,
para ganar, he perdido.

Cantan todos... Maria Regibus..... Edita Patribus.
Et Luna pulchrior..... Et Sole clarior.
Coro, y la Santa. Ora pro nobis..... Et Sole clarior.
Dos..... Mater amabilis..... Lilium valium.
Et Rosa Mystica..... Ad aquas platanus.
Todos..... Ora pro nobis..... Ad aquas platanus.

Teod. Virgen, de tanta victoria
quien digna se juzgarà?

Ang. La gracia que Dios te dà,
te hace digna de esta gloria.

Coro..... Regina Virginum..... Regina Martyrum.
Regina, & omnium..... Sanctorum omnium.
Todos..... Ora pro nobis..... Sanctorum omnium.

Desaparecese todo con sus apariencias, la Santa por una parte, y el Coro por otra, y el Angel por otra; y dicen dentro Natalio, y Roberto.

Dentr. Nat. No se escape de mi saña,
que por el monte va huyendo.
Dentr. Rob. No harà, quando yo le sigo,
que sè todos sus secretos.
Natal. Seguidle.
Cae Filipo por un despeñadero.
Filip. Valgame el Cielo!
Dentr. Nat. Atajadle por la falda
del monte.
Fllip. Estoy sin aliento.
Cielos, què harè? à mi enemigo
me vendiò el traydor Roberto,
movido del interes:
socorro ninguno tengo,
porque Natalio, seguido
de sus parientes, y deudos,
buscandome, el monte cerca,
quando yo solo me veo.
O valgame el Cielo santo,
aunque le invoco en el riesgo,
donde es del temor infame
capa el arrepentimiento!
Desta soledad parece,
que me encubrirà el secreto
aqui; pero entre el horror
destas peñas, mal cubierto
de algunas ramas, que nacen
de entre sus hendidos senos,
à una escasa luz diviso
de una cueba el hondo centro,
lobregamente alumbrado
de sus pàlidos reflexos,
y en ella un Santo Varon
en un libro està leyendo,
tranquilidad para el mundo,
seguridad para el Cielo.

Leyendo Teodora.

Teod. Es la vida una jornada,
que hace el hombre para el Cielo,
andamos quando vivimos,
partimos quando nacemos,
quando morimos llegamos,

y descansamos muriendo.
Fil. Valgame Dios ! que à los ojos
mi errada vida estoy viendo!
si un camino usado à veces
suele errarle un passagero,
del que se anda una vez sola
quien assegura el acierto?
mas ya siento à mi enemigo. .
Dentr. Natalio. No quede en el monte
seno por mirar. *Fil.* Este es Natalio;
aunque interrumpa el sossiego
deste Santo , de èl me amparo.
Entra en la cueba , y sale Natalio , Roberto, y los que pudieren.
Natal. Por ésta parte el intento
de mi venganza me guia.
Rob. Yo harè que le encuentres presto:
sin duda que en esta cueba
se ha escondido. *Nat.* Entremos dentro:
mas Cielos que es lo que miro?
el passo me corta un yelo.
Sale un bufeton de dentro, que tape la cueba, y en èl la Santa de rodillas, y suena musica.
Music. Perdonanos , Señor,
las deudas , y pecados,
assi como nosotros
las nuestras perdonamos.
Nat. Què es lo que escucho ! sin duda,
que es este aviso del Cielo.
Rob. Assi agraviado te templas?
Nat. Dices bien, entremos dentro,
y si aqui se esconde muera.
Teod. Adonde vais? deteneos.
Natal. Buscando à un traydor.
Teod. Mi esposo es aquesse: *ap.*
grave empeño,
para turbar la quietud
que han menester mis deseos.
Nat. Yo he de buscar à este infiel.
Teod. Pues què os ha hecho ?
Nat. Un agravio. *Teod.* Sabeisle vos?
Rob. Yo , y èl. *Teod.* Como ha sido?
Nat. Es tan cruel,
que aun no se permite al labio.
Teod. Decidle por si sucede
que yo os temple esse cuidado.
Nat. Pues aunque afrentado quede,
solo à vos decir se puede:
que à mi esposa me ha robado.
Teod. Que dices? *Rob.* Yo fui testigo.
Teod. Y sabeis donde està? *Rob.* No.
Teod. Visteislo vos ? *Rob.* Fue conmigo.
Teod. Pues como aqui à vuestro amigo
callais donde la llevò?
Rob. Porque la ha muerto. *Teod.* Es engaño:
y si os la enseñara yo,
y en vuestra honra el desengaño
os diera , enmendado el daño
quisierais vengaros? *Nat.* No.
Teod. Pues idos à esse Convento
vecino à oir una seña,
con que llamaros intento,
para verlo. *Nat.* El pensamiento
à obedeceros me empeña,
que no sè por què razon,
à pesar de mis enojos,
no os hago contradicion.
Teod. Serà , que vè el corazon
lo que no pueden los ojos.
Nat. Pues què vè?
Teod. Ay pechos , y aun vos
sabeis acaso de alguno,
que por secretos de Dios,
desdichas los hacen dos,
siendo en los afectos uno.
Nat. Somos los dos ? *Teod.* Lo imagino.
Nat. Nunca segui vuestras huellas.
Teod. Es que en un mismo camino
aparta impulso Divino,
lo que juntan las estrellas.
Nat. Pues contra mi mismo agravio
irè donde me ordenò
vuestra voz. *Teod.* Creed à mi labio,
que soy en el desagravio
muy interessado yo.
Nat. Què interessais? *Teod.* Un sossiego.
Nat. Como ? *Teod.* Por vos lo he de ver::
Nat. Por mi ? *Teod.* Si no estais tan ciego.
Nat. Pues què me ciega?
Teod. Esse fuego. *Nat.* Y os ofende?
Teod. Puede ser. *Nat.* Pues quien sois vos?
Teod. Ya imagino
que olvidan vuestras querellas,
que os dixe , que un camino
aparta impul o divino,
lo que juntan las Estrellas.
Nat. No me acordaba.
Teod. Id con Dios. *Nat.* Por vuestra fee::
Teod. Yo la obligo. *Nat.* Vendre aqui.

Teod. Venid los dos. *Nat.* A Dios.
Teod. El vaya con vos.
Nat. Ven, Roberto. *Rob.* Ya te sigo.
Nat. Pues templa mi deshonor,
secreto ay aqui del Cielo,
que impulso tan superior,
que me quita esse desvelo,
èl cuidarà de mi honor.
Vanse, y sale Filipo.
Filip. O vencedor de mi estrella!
dexame besar tu planta,
porque llegandome à ella
me comunique su huella
parte de virtud tan santa.
Teod. Levanta, amigo, à lograr::
mas detente. *Filip.* Què me ofreces?
Teo. Postrado estàs. *Filip.* No ay dudar.
Teod. Pues si te has de levantar,
no lo hagas de dos veces.
Fil. Pues què harè? *Teod.* Sabes tu vida?
Filip. Se, que por estos distritos
la he gastado tan perdida,
que no ay numero que mida
la suma de mis delitos.
Teod. Pues si solamente un año
para vivir te faltàra,
què harias con tal desengaño?
Filip. Para enmendar tanto daño,
la penitencia apuràra.
Teod. Pues si esso hiciera el que aora
un año avia de vivir,
mira què harà quien ignora,
si esta es la postrer hora,
que tiene para morir.
Filip. O ceguedad! ò razon,
que el alma me ha penettado!
afuera, vana ilusion,
fuera, señas de ambicion,
fuera, insignias del pecado.
O Cielos! còmo podrè
satisfacer de repente,
lo que en tanto tiempo errè?
donde irè, Cielos, què harè?
Teod. De què te afliges? detente.
Filip. De que en un pecho ignorante,
donde tanta obstinacion
cupo en tiempo, en un instante
no quepa dolor bastante
para la satisfacion.
Teod. Si cabe. *Filip.* No puede ser.
Teod. Si un vaso està lleno acaso
de agua, no se ha de verter
para que pueda caber
otro licor en el vaso?
Pues si los ciegos distritos
de tu pecho, por tu error
estan llenos de infinitos,
derrama tu los delitos,
y cabrà luego el dolor.
Filip. Pues Padre, sè tu mi guia.
Teod. Ven, si me quieres seguir;
que antes que te falte el dia
para ti veràs salir
à la Estrella de Maria.
Ya, señor, de vuestra mano
la apacible seña siento,
que con dolor de la vida
los golpes me dà en el pecho.
Ya del termino preciso
llega el felìz cumplimiento;
permitid, Señor, que logre
del habito que professo,
las santas prerrogativas
de morir en el Convento.
Junto à sus puertas me miro,
y yo à llamar no me atrevo,
si vos no me dais indicio
de que por vos lo merezco.
Music. Venerables Padres,
pues tan Santos sois,
abridle las puerras
al Siervo de Dios. *Sale el Abad.*
Abad. Què impulso es el què me mueve,
mudando voces del Cielo,
que al Siervo de Dios las puertas
abramos? pero què veo?
à quien por escandaloso
arrojamos del Convento,
es el que se ofrece, quando
al Siervo de Dios espero!
Teod. Padre, la oveja perdida
del numero de los ciento,
mas que las noventa y nueve
alegrò al Pastor del Cielo:
esta soy yo, y mis pecados
con publica voz confiesso,
porque el publico perdon
no le negueis à mis yerros;
y si por mi soy indigno,
porque à vuestras plantas vengo,

con un pecador, que pide
penitencia, es justo hacerlo.
Filip. Padre, à mis errados passos
quiero enmendar el proceso;
obligado estais à dar
la medicina al enfermo.
Teod. Y para llevar mis culpas
al mar del olvido vuestro,
sirva en mis ojos el rio
de las lagrimas que vierto.
Abad. Sus lagrimas me enternecen,
pero los vecinos Pueblos,
que estàn del tan ofendidos,
lo han de sentir si me venzo:
Señor, solo Vos sabeis
si son ciertas.
Musica. Abrid le las puertas
al Siervo de Dios.
Abad. Hijos, venid, entrad, que esta
no es fiesta, sino precepto.
Teod. Vamos, pues, porque à mi esposo
cumpla la palabra luego.
Abad. Venid, que esto debo hacer,
pues lo dice voz del Cielo.
Musica. Pues yà ha merecido
Corona mayor,
admita en su Templo
al Siervo de Dios.

Salen Flora, y Morondo con una servilleta, en que trae la merienda, y la bota.

Flor. Que en todo su juicio quepa
traerme à comer muy contento
à la viña del Convento!
Mor. Soy santo de buena cepa:
sientese à comerlo, pues,
que aqui està el cordero assado,
y un botillo mas hinchado,
que cara de Portugues.
Flor. Hurtar esto no es pecado?
digo, tiene alma de roble?
Mor. Tengo un corazon tan noble,
que es amigo de lo hurtado:
ea, tirese à los cueros.
Flor. Bocados descompassados
le dàs. *Mor.* Fui sacabocados
en casa de un zapatero.

Sale el Demonio.

Dem. Yà estoy del todo vencido,
y no queda en mi dolor
aparicion al furor,
pues el Cielo ha permitido,
no solo que yà Teodora
muera gozando el dichoso
indulto de Religioso,
sino que tambien aora
las culpas deste Donado
de su virtud sean testigos,
y que yo à sus enemigos
la publique despechado.
O rabia! pero estos dos,
en lo que comiendo estàn,
mi veneno probaràn.
Mor. Ay Flora! fuego de Dios,
que la hiel del corderillo
se quebrò en este bocado.
Flor. Ay Morondo, que han echado
azufre en este caldillo.
Mor. La carne se ha hecho suela.
Flor. A Azufre huele, que mata.
Mor. Què dices? *Flor.* Miralo, cata.
Mor. Este es rinon, ò pajuela?

Dentro el Abad, y Villanos.

Abad. Lleguen con menos rumor.
1. Oy morirà à puro palo.
Mor. Ay Dios! los Villanos.
Flor. Malo. *Mor.* Y el Abad tambien.
Flor. Peor:
ay desdichada de mi!
donde me podrè esconder?
Mor. El Habito lo ha de hacer,
Flora, retirate aqui,
no repares la indecencia:
ponte atràs, y encubrete
con mi cuerpo, y yo dirè,
que haciendo estoy penitencia.
Dem. O pese al Cielo! que aora
sabrà el Abad engañado,
que las culpas del Donado
fueron virtud en Teodora.

Sale el Abad, y los Villanos.

Abad. Què hicieste tan grande error!
1. Si Padre, à Flora ha llevado,
y un cordero nos ha hurtado,
y la bota, que es peor;
la culpa tuvisteis vos,
bolviendo à dexarle entrar
al Convento. *Abad.* Vi llorar
su culpa, hicelo por Dios:
quitarle el Habito intento,

que aqui en la viña ha de eſtàr.
Mor. Señor, no me he de canſar
de contemplaros atento.
Abad. Morondo aqui tan devoto?
Mor. En Cruz aqui me eſtarè
todo el dia.
Abad. En Cruz? por que?
Mor. Si, Padre mio, que es voto.
Abad. Què ay aqui? mas ya no dudo
ſu culpa.
Mor. Yo no la eſcondo.
Abad. Què es eſto, Hermano Morondo?
Mor. Averme buelto talludo.
Abad. Jeſus! èl da teſtimonio
de ſu error à toda luz:
pues es eſto eſtàr en Cruz?
Mor Si, Padre, de matrimonio.
2. Eſta es la bota de vino;
èl nos la hurtò: no la notas?
Abad. Hermano, el hurta las botas?
Mor. Si las hallo de camino.
Abad. Venga acà, Hermano.
Mor. Obediencia.
Abad. Eſto hace con eſte ſaco?
Mor. De puro gordo ſoy flaco.
Abad. Què harà aora?
Mor. Penitencia.
1. El ladron que à eſſo aguardàra,
y que antes no ſe la diera.
Mor. Què me matas, hombre, eſpera:
Padre Abad, pues no me ampara?
2. Si eſte fue el que nos robò,
que quiere? *Abad.* Pues quien ha ſido
el que eſte engaño ha fingido
contra el otro Frayle?
Dem. Yo. *Mor.* Jeſus!
Hor. Santa Cathalina!
Abad. Valgame el Cielo! quien eres?
Dem. Quien perſiguiendo à Teodora
ha aſsiſtido inutilmente,
porque venciendo mi engaño,
ya en el ayre reſplandece,
y yo de ſus luces huyo
à mis lobregos alvergues. *Hundeſe.*
Abad. Cielos, què raro prodigio!
pero què eſtruendo es aqueſte?
Tocanſe las campanas.
Mor. Los badajos ſe han ſoltado.
Dentro todos.
Todos. A vèr el Santo nos llaven:
dondè eſtà el ſiervo de Dios?
Natalio, y todos los demàs.
Natal. Eſta es la ſeña que tiene
mi eſperanza de aquel Santo,
que aqui à buſcarle me mueve.
Deſcubreſe la Santa con tunicela, y Filipo con el Abito abaxo, y un Angel.
Angel. Natalio, y todos voſotros
quantos eſcuchais alegres,
la que mirais es Teodora,
que viviendo Penitente
en el trage de varon,
logrò tan dichoſa muerte.
El honor te reſtituye,
pues ya Filipo te ofrece
donde le miras rendido,
que ya otra vida promete,
y cumpliendo con ſu fama,
y contigo: aora buele,
donde celeſtial Corona
divina mano la ofrece.
Natal. Cielos, dichoſa venganza!
Abad. Su error nueſtra voz confieſſe.
Todos. Todos pedimos perdon.
Morond. Y con victorias alegres
tendrà aqui dichoſo fin
la Adultera Penitente.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, aſsimiſmo Autos, Entremeſes, Hiſtorias, Eſtampas, y todo genero de Romanceria.
Calle de la Rua.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.13
no.4